

1 CRÓNICAS

Historia Cronista. Hacia el año 400 a.C., según muchos indicios, se compuso la obra histórica que abarca los libros de las Crónicas –Anales o Paralipómenos–, Esdras y Nehemías; desde Adán hasta Esdras. ¿Hacia falta volver a escribir la historia? ¿No bastaba añadir a lo ya escrito unos capítulos sobre la vuelta del destierro y la comunidad judía del s. V a.C.? El autor, que conocía la situación de primera mano, juzgó que debía hacerlo.

Para componer su obra recoge gran parte de sus materiales de los libros históricos precedentes, ya sea compilando largas listas genealógicas, ya sea copiando con retoques capítulos enteros. Tan importante como lo que toma de los libros de Samuel y de los Reyes, es lo que excluye: 1. La historia de Saúl y del reino del Norte. 2. Los episodios menos edificantes de sus héroes, David y Salomón. 3. Mucho de la actividad civil, militar y política de ambos. ¿Qué finalidad se propuso al escribir su obra?

Novedad de Crónicas. El autor, sencilla y audazmente, quiso ofrecer una nueva lectura de la historia, como si la función primaria de ésta fuera congregarse en el Templo para encontrar al Señor y alabarle; una visión litúrgica de la historia. La alabanza se complementa con la súplica confiada: en las dificultades, en las batallas, el pueblo tiene que rezar, confiar y esperar; el resto lo hace milagrosamente Dios.

Hacia ese centro histórico, el Templo como lugar del encuentro y de la alabanza, tienden todas las generaciones desde Adán hasta la época del autor.

Para esta empresa cúllica llegó a reinar David; sus guerras se cuentan para justificar que él no pudo edificar el Templo; el episodio del censo infausto se cuenta porque introduce el terreno en que se alzaría el Templo. Salomón completa a su padre David en cuanto proyecta, ejecuta y realiza la construcción. Lo que sigue, cuelga de ese centro histórico, sobre todo en forma de sucesivas restauraciones o reformas: Josafat, Joás, Ezequías y Josías. La restauración llevada a cabo por Ciro (cfr. el final del Segundo libro de Crónicas) viene postulada por el dinamismo de la obra.

No es de extrañar que los levitas ocupen una parte privilegiada en el conjunto narrativo; son mencionados unas cien veces en Crónicas, unas sesenta en Esdras y Nehemías frente a las tres de Samuel y Reyes. A la clase levítica pertenecía el reformador Esdras, y algunos profetas citados en la obra ostentan un cierto aire levítico. David, de la tribu de Judá, es el fundador y patrono de la institución levítica; pero el rey no debe usurpar funciones sacerdotales.

La práctica del culto ocupa gran espacio en el libro, es criterio para enjuiciar a muchos reyes, es el puesto adonde se convoca la historia pretérita, en forma de recuerdo, como tema de alabanza.

Autor y finalidad. ¿Quién escribe esta extraña historia, haciendo pobre competencia a las ya escritas? Probablemente un personaje con una tarea difícil y urgente, que necesita un documento simple y eficaz para su tarea.

La situación grave sería la de la comunidad judía en la segunda mitad del s. V a.C.; una comunidad dependiente del imperio persa, como grupo tolerado y ligeramente sospechoso, con problemas internos de decadencia religiosa, de disolución entre los habitantes de la zona, amenazada por los vecinos samaritanos, que también se consideraban pueblo escogido y apelaban a Moisés y a su Torá. La personalidad robusta sería un hombre con clara conciencia de la situación, conocimiento de la historia y energía para enfrentarse con los problemas.

Su acción se desarrollaría en dos planos paralelos: reformas concretas y enérgicas y un documento que las justificase –como el Deuteronomio para la reforma de Josías–.

Las genealogías enlazan, reparten, organizan, porque ese pueblo de judíos amenazado por dentro y por fuera está sujeto por fuertes cadenas a la historia universal, con identidad propia que no puede perder, ya que es el resultado de una elección divina. Los pocos y débiles judíos del s. V a.C. son realmente el Israel elegido como centro de la historia universal.

Una historia que se centra en David, porque en él cristaliza la institución y la ley de Moisés, que los samaritanos quisieran poseer en monopolio. Se centra en Jerusalén, verdadero y único centro religioso, frente a las pretensiones de Siquén y el monte Garizín –donde a finales del s. V a.C. los samaritanos construyeron un templo rival–. Se centra en el culto del Templo, porque en él el pueblo siente su unidad ante Dios, en él sucede el encuentro con el Señor. La alabanza infunde optimismo y la plegaria escuchada excita a la confianza, dos cosas que necesitan los judíos para los años venideros.

Resultado. ¿Logró el autor lo que intentaba? Sabemos que la comunidad judía continuó sin perder su identidad y supo enfrentarse un siglo más tarde a la onda arrolladora del helenismo y, después, a todos los avatares de una historia de diásporas, persecuciones y holocaustos. No es que la historia Cronista explique por sí solo tal éxito, pero probablemente tuvo su parte al tratar de definir la identidad del pueblo de Israel no en términos políticos, sino en términos de una misión trascendente: escuchar la Palabra de Dios, obedecer su ley y rendirle culto.

Introducción

Una de las aficiones sobresalientes de este autor son las listas de nombres. Una quinta parte de la obra la constituyen estas listas. Desfilan en ella algunos nombres ilustres, como un friso con mucha historia cargada a las espaldas; otros son personajes secundarios; otros son simples comparsas en términos de acción. Y el autor nos deja sin nombrar los jefes.

¿Por qué semejante afán? Desde luego actúa el deseo de registrar, la fidelidad burocrática de archivar y copiar. Claro que al lector normal no le interesan esas listas por sí mismas, y es lógico que se las salte. Muchos personajes y poca acción. ¿Hay algo más en ese afán? Una cierta afición nobiliaria a los árboles genealógicos: David empalma con Abrahán y Adán, muchos israelitas enlazan con los doce Patriarcas y con su padre, Jacob. El pobre Israel del s. V a.C. tiene una trayectoria de nobleza histórica: desciende de aquellos personajes que interpretaron una historia cuyo protagonista era Dios.

Esa historia es movimiento «de generación en generación»: nada de mitos ni de héroes legendarios, sino hombres de carne y hueso con sus nombres propios –no figuran las mujeres–. Y esa historia es prueba de la fidelidad de Dios, que no ha dejado perderse ni extinguirse a su pueblo, que siempre lo ha acompañado con la bendición patriarcal de la fecundidad, unas veces acreciendo, otras conservando un resto.

Como hay un libro que registra los nombres de los que viven, así este libro conserva el nombre y la memoria de los que vivieron y los transmite a la posteridad.

¿Se trata de nombres históricos o inventa el autor? Hemos de contar con el hecho de recuerdos tenaces en el seno de las familias y con la posibilidad de archivos salvados de la catástrofe. Carecemos de datos objetivos para controlar la validez de las listas. En cuanto a la transmisión escrita, el género se prestaba a las corrupciones, adaptaciones y demás errores de copia y transliteración.

GENEALOGÍAS

De Adán a Abrahán^a

(Gn 5; 10; 25,1-4.12-15)

1 ¹Adán, Set, Enós, ²Quenán, Mahlalel, Yéred, ³Henoc, Matusalén, Lamec, ⁴Noé, Sem, Cam y Jafet.

⁵Descendientes de Jafet: Gómer, Magog, Maday, Yaván, Tubal, Mésec y Tirás.

⁶Descendientes de Gómer: Asquenaz, Rifat y Togarma.

⁷Descendientes de Yaván: alasios, tartaseos, queteos y rodenses.

⁸Descendientes de Cam: Cus, Egipto, Put y Canaán.

⁹Descendientes de Cus: Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabteca.

Descendientes de Ramá: Sebá y Dedán. ¹⁰□ Cus engendró a Nemrod, el primer soldado del mundo.

¹¹Egipto engendró a los lidios, anamitas, lehabitas, naftujitas, ¹²patrositas, caslujitas y cretenses, de los cuales proceden los filisteos.

¹³Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het, ¹⁴y también a los jebuseos, amorreos, guirgaseos, ¹⁵heveos, arquitas, sinitas, ¹⁶arvadeos, semareos y jamateos.

¹⁷Descendientes de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. Descendientes de Aram: Us, Jul, Guéter y Mésec. ¹⁸Arfaxad engendró a Sélaj y éste a Héber. ¹⁹Héber engendró dos hijos: uno se llamaba Péleg, porque en su tiempo se dividió la tierra; su hermano se llamaba Yoctán. ²⁰Yoctán engendró a Almodad, Sélef, Jasarmaut, Yéraj, ²¹Hadorán, Uzal, Diclá, ²²Ebal, Abimael, Sebá, ²³Ofir, Javilá y Yobab: todos descendientes de Yoctán.

²⁴Sem, Arfaxad, Sélaj, ²⁵Héber, Péleg, Reú, ²⁶□ Sarug, Najor, Téraj, ²⁷Abrán, o sea, Abrahán.

^a **1,1–9,44 Genealogías.** Los primeros nueve capítulos contienen una lista de genealogías que empezando por Adán llegan hasta David. Son largas series de nombres de personas, pueblos, territorios y ciudades que reflejan la situación histórica del tiempo en que escribe el Cronista. No figuran mujeres. El material utilizado en estos capítulos proviene en parte de textos bíblicos (Gn 5; 10s; 35; Nm 26; 2; Jos 14) y en parte es enriquecido por otras fuentes que desconocemos.

La serie de nombres comienzan con Adán; de éste pasan a Abrahán y de éste a los doce hijos de Jacob-Israel; el centro de la lista lo ocupan por un lado la tribu de Judá, de la que desciende el rey David, y por otro, la tribu sacerdotal de Leví. Las demás tribus, así como Noé, Abrahán y Moisés, pasan a un segundo plano. De esta manera, el Cronista expone el proyecto de Dios sobre la creación y la humanidad: desde el primer ser humano toda la historia converge en David, en el sacerdocio y en un Israel unido en torno a la tribu de Judá. En consecuencia, esta larga serie de nombres se convierte en un mensaje de esperanza: el futuro de Israel está anticipado en su pasado.

Las listas de nombres concluyen con Saúl, preparando de esta manera la historia de David, figura principal del Cronista.

De Abrahán a Israel^b

(Gn 36)

²⁸Descendientes de Abrahán: Isaac e Ismael; ²⁹sus descendientes: Nebayot, primogénito de Ismael, Quedar, Adbeel, Mibsán, ³⁰Mismá, Dumá, Masá, Jadad, Temá, ³¹Yetur, Nafís y Quedma. Éstos son los hijos de Ismael.

³²Quetura, concubina de Abrahán, dio a luz a Zimrán, Yoxán, Medán, Madián, Yisbac y Suj. Descendientes de Yoxán: Sebá y Dedán. ³³Hijos de Madián: Efá, Efer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos descendientes de Quetura.

³⁴Abrahán engendró a Isaac. Hijos de Isaac: Esaú e Israel.

³⁵Hijos de Esaú: Elifaz, Regüel, Yeús, Yalán y Córaj. ³⁶Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefó, Gatán, Quenaz, Timná y Amalec. ³⁷Hijos de Regüel: Nájat, Zéraj, Samá y Mizá. ³⁸Hijos de Seír: Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, Disón, Eser y Disán. ³⁹Hijos de Lotán: Horí y Homán; hermana de Lotán: Timná. ⁴⁰Hijos de Sobal: Albán, Manájat, Ebal, Sefí y Onán. Hijos de Sibeón: Ayá y Aná. ⁴¹Hijo de Aná: Disón. Hijos de Disón: Jmrán, Esbán, Yitrán y Querán. ⁴²Hijos de Eser: Bilhán, Zaván y Acán. Hijos de Disán: Us y Aram.

⁴³Reyes que reinaron en el país de Edom antes de que los israelitas tuvieran rey: Bela, hijo de Beor; su ciudad se llamaba Dinhaba. ⁴⁴Murió Bela y le sucedió en el trono Yobab, hijo de Zéraj, natural de Bosra. ⁴⁵Murió Yobab y le sucedió en el trono Jusán, natural de Temán. ⁴⁶Murió Jusán y le sucedió en el trono Hadad, hijo de Badad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; su ciudad se llamaba Avit. ⁴⁷Murió Hadad y le sucedió en el trono Samlá, natural de Masreca. ⁴⁸Murió Samlá y le sucedió en el trono Saúl, natural de Rejobot Hannajar. ⁴⁹Murió Saúl y le sucedió en el trono Baal-Janán, hijo de Acbor. ⁵⁰Murió Baal-Janán y le sucedió en el trono Hadar; su ciudad se llamaba Pau y su mujer Mehetabel, hija de Matred, hijo de Mezahab. ⁵¹A la muerte de Hadar hubo caudillos en Edom: Timná, Alvá, Yetet, ⁵²Ohlibamá, Elá, Finón, ⁵³Quenazí, Temán, Mibsar, ⁵⁴Magdiel e Irán. Hasta aquí los caudillos de Edom.

2 ¹Hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, ²Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

LA TRIBU DE JUDÁ Y LA CASA DE DAVID

Hijos de Judá I^c

³Hijos de Judá: Er, Onán y Selá; los tres le nacieron de una cananea llamada Súa. Er, el primogénito de Judá, no agradaba al Señor, y el Señor lo hizo morir. ⁴Tamar, su nuera, tuvo de él dos hijos: Fares y Zéraj. En total, los hijos de Judá fueron cinco.

⁵Hijos de Fares: Jesrón y Jamul.

⁶Hijos de Zéraj: Zimrí, Etán, Hemán, Calcol y Dardá; cinco en total.

⁷Hijo de Carmí: Acar, que trajo la desgracia sobre Israel, al tomar lo que Dios había ordenado que se destruyera por completo.

⁸Hijo de Etán: Azarías.

^b **1,1–2,2 De Adán a Abrahán – De Abrahán a Israel.** Los datos de este capítulo están tomados de Génesis (Gn 5; 10; 25,1-4.12-15; 35s). El Cronista avanza de manera lineal dejando de lado a quienes no quiere recordar. En Noé el tronco se divide en tres ramas que intenta explicar el origen de los pueblos del medio oriente: Jafet (1,5-7) corresponde a los pueblos europeos venidos del mar; Cam (1,8-16) a los pueblos del África incluyendo a los cananeos, filisteos y fenicios; y Sem (1,17-27) a los semitas, pueblo en el que nace Abrahán. La descendencia de Abrahán se divide principalmente en dos ramas: Isaac e Ismael (1,28-34), que a su vez se divide en la de Jacob/Israel (2,1s) y la de Esaú/Edom (1,35-54).

^c **2,3–4,23 La tribu de Judá y la casa de David.** El texto está dividido en tres partes. En el centro contiene una genealogía de la casa de David (3,1-24) enmarcada por dos genealogías de la tribu de Judá (2,3-55 y 4,1-23). De esta manera el Cronista quiere expresar que la dinastía davídica está indisolublemente ligada a la historia de esta tribu (1 Cr 28,4).

⁹Hijos que le nacieron a Jesrón: Yerajmeel, Ram y Qelubay. ¹⁰Ram engendró a Aminadab. Aminadab engendró a Najsón, príncipe de los judíos. ¹¹Najsón engendró a Salmá. Salmá engendró a Booz. ¹²Booz engendró a Obed. Obed engendró a Jesé. ¹³Jesé engendró a Eliab, su primogénito; a Abinadab, el segundo; a Simeá, el tercero; ¹⁴a Netanel, el cuarto; a Raday, el quinto; ¹⁵a Osen, el sexto, y a David, el séptimo. ¹⁶Sus hermanas fueron Seruyá y Abigaíl.

Hijos de Seruyá: Abisay, Joab y Asael, tres. ¹⁷Abigaíl dio a luz a Amasá. El padre de Amasá fue Yéter, el ismaelita.

¹⁸Caleb, hijo de Jesrón, tuvo hijos de Azubá, su mujer, y de Yeriot. Los hijos que tuvo de Azubá fueron: Yéser, Sobab y Ardón. ¹⁹Cuando murió Azubá, Caleb se casó con Efrata, que le dio a Jur. ²⁰Jur engendró a Urí, y éste a Besalel.

²¹Cuando Jesrón tenía sesenta años se unió a la hija de Maquir, padre de Galaad, y ella le dio a luz a Segub. ²²Segub engendró a Yaír, que tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad. ²³Los guesureos y los sirios les arrebataron los pueblos de Yaír y Quenat y sus campamentos, hasta un total de sesenta ciudades. Todos éstos eran hijos de Maquir, padre de Galaad. ²⁴Después de la muerte de Jesrón, Caleb se unió a Efrata, que le dio a Asjur, fundador de Tecua.

²⁵Los hijos de Yerajmeel, primogénito de Jesrón, fueron: Ram, el primogénito; Buná, Oren y Osen, sus hermanos. ²⁶Yerajmeel tuvo otra mujer, llamada Atará, que fue madre de Onán. ²⁷Los hijos de Ram, primogénito de Yerajmeel, fueron: Maas, Yamín y Equer. ²⁸Los hijos de Onán fueron: Samay y Yadá. Hijos de Samay: Nadab y Abisur. ²⁹La mujer de Abisur se llamaba Abijaíl; le dio a Ajbán y Molid. ³⁰Hijos de Nadab: Séled y Apaym. Séled murió sin hijos. ³¹Hijo de Apaym: Yiseí. Hijo de Yiseí: Sesán. Hijo de Sesán: Ajlay. ³²Hijos de Yadá, hermano de Samay: Yéter y Jonatán. Yéter murió sin hijos. ³³Hijos de Jonatán: Pélet y Zazá. Éstos son los descendientes de Yerajmeel.

³⁴Sesán no tuvo hijos, pero sí hijas. Sesán tenía un esclavo egipcio llamado Yará, ³⁵y le dio a una de sus hijas por mujer; ésta dio a luz a Atay. ³⁶Atay engendró a Natán; Natán engendró a Zabad; ³⁷Zabad engendró a Eflal; Eflal engendró a Obed; ³⁸Obed engendró a Jehú; Jehú engendró a Azarías; ³⁹Azarías engendró a Jales; Jales engendró a Eleasá; ⁴⁰Eleasá engendró a Sismay; Sismay engendró a Salún; ⁴¹Salún engendró a Yecamías; Yecamías engendró a Elisamá.

⁴²Hijos de Caleb, hermano de Yerajmeel: Mesá, el primogénito, que fue padre de Zif, y Maresá, padre de Hebrón. ⁴³Hijos de Hebrón: Córaj, Tapuj, Requen y Sama. ⁴⁴Sama engendró a Rajan, padre de Yorqueán. Requen engendró a Samay. ⁴⁵Hijo de Samay: Maón, fundador de Bet-Sur. ⁴⁶Efá, concubina de Caleb, dio a luz a Jarán, Mosá y Gazez. Jarán engendró a Gazez. ⁴⁷Hijos de Yohday: Reguen, Yotán, Guesán, Pélet, Efá y Sáaf. ⁴⁸Maacá, concubina de Caleb, dio a luz a Séber y Tirjaná. ⁴⁹También parió a Sáaf, fundador de Macmená, y a Sevá, fundador de Macbená y Guibeá. Hija de Caleb fue Acsa.

⁵⁰Éstos fueron los descendientes de Caleb, descendiente de Jur, primogénito de Efrata: Sobal, fundador de Quiriat Yearim; ⁵¹Salmá, fundador de Belén; Jaref, fundador de Bet-Gader.

⁵²Sobal, fundador de Quiriat Yearim, fue padre de Reayas y antepasado de la mitad de los manajteos. ⁵³Clanes de Quiriat Yearim: yetureos, futeos, sumateos y misraítas. De ellos salieron los soraítas y estaulitas. ⁵⁴Descendientes de Salmá: Belén y los netofateos, Atarot, Bet-Joab, la mitad de los manajteos y los soraítas. ⁵⁵Clanes de los sofritas que viven en Yabés: los tirateos, simateos y sucateos. Éstos eran los quenitas, descendientes de Jamat, antepasado de los recabitas.

Casa de David^d

3¹Hijos de David que le nacieron en Hebrón: el primogénito, Amnón, de Ajinoán, de Yezrael; el segundo, Daniel, de Abigaíl, de Carmel; ²el tercero, Absalón, de Maacá, hija de Talmay, rey de Guesur; el cuarto, Adonías, hijo de Jaguit; ³el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Yitreán, de Eglá, su mujer. ⁴Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses. En Jerusalén reinó treinta y tres años.

⁵Hijos que le nacieron en Jerusalén: Simeá, Sobab, Natán y Salomón, los cuatro de Betsabé, hija de Amiel. ⁶Tuvo también otros nueve: Yibjar, Elisamá, Elifélet, ⁷Nogah, Néfeg, Yafía, ⁸Elisamá, Elyadá y Elifélet. ⁹Todos éstos fueron los hijos de David, sin contar los que tuvo de las concubinas. Tamar era hermana de ellos.

¹⁰Sucesores de Salomón en línea directa: Roboán, Abías, Asá, Josafat, ¹¹Jorán, Ocozías, Joás, ¹²Amasías, Azarías, Yotán, ¹³Acáz, Ezequías, Manasés, ¹⁴Amón y Josías. ¹⁵Hijos de Josías: primogénito, Juan; segundo, Joaquín; tercero, Sedecías; cuarto, Salún. ¹⁶Hijos de Joaquín: Jeconías y Sedecías. ¹⁷Hijos de Jeconías: Asir, Sealtiel, ¹⁸Malquirán, Fedayas, Senasar, Yecamías, Hosamá y Nedabías. ¹⁹Hijos de Fedayas: Zorobabel y Simeí. Hijos de Zorobabel: Mesulán, Ananías y su hermana Selomit. ²⁰Había otros cinco: Jasubá, Ohel, Berequías, Jasadías, Yusab-Jésed. ²¹Hijos de Ananías: Felatías e Isaías, padre de Refayas, padre de Arnán, padre de Abdías, padre de Secanías. ²²Hijo de Secanías: Semayas. Hijos de Semayas: Jatús, Yigal, Barij, Nearías y Safat; en total, seis. ²³Hijos de Nearías: Elioenay, Ezequías y Azricán; en total, tres. ²⁴Hijos de Elioenay: Hodayas, Eliasib, Felayas, Acub, Juan, Pelayas y Ananí; en total, siete.

Hijos de Judá II^e

4¹Hijos de Judá: Fares, Jesrón, Carmí, Jur y Sobal. ²Reayas, hijo de Sobal, engendró a Yájat; Yájat engendró a Ajumay y Láhad. Estos fueron los clanes de los soraítas.

³Hijos de Etán: Yezrael, Yismá y Yidbás, que tenían una hermana llamada Haslelfoni. ⁴También Penuel, que fundó Guedor, y Ezer, que fundó Jusá.

Hijos de Jur: Efrata, el primogénito, que fundó Belén. ⁵Asjur, fundador de Tecua, tuvo dos mujeres: Jelá y Naará. ⁶Naará le dio a Ajuzán, Jéfer, Temní y Ajastari; éstos fueron los hijos de Naará. ⁷Hijos de Jelá: Séret, Yesójar y Etnán.

⁸Cos fue el padre de Anub, de Sobebá y de los clanes de Ajarjel, hijo de Harún. ⁹Yabés fue más importante que sus hermanos; su madre le puso este nombre porque decía: Lo he dado a luz con dolores. ¹⁰Yabés hizo esta petición al Dios de Israel: Bendíceme, ensancha mi territorio y ayúdame. Presérvame del mal para que no padezca. Dios le concedió lo que había pedido.

¹¹Quelub, hermano de Sujá, engendró a Mejir, que fue padre de Estón. ¹²Estón engendró a Bet-Rafá, Pasej y Tejiná, fundador de Quiriat Najás. Éstos fueron los hombres de Recá.

¹³Hijos de Quenaz: Otniel y Serayas. Hijo de Otniel: Jatat.

¹⁴Meonotay engendró a Ofrá. Serayas engendró a Joab, fundador de Gue Harasim, porque eran herreros.

¹⁵Hijos de Caleb, hijo de Jefoné: Iru, Elá y Naan. Hijo de Elá: Quenaz.

¹⁶Hijos de Yehalelel: Zif, Zifá, Tiriá y Asarel.

¹⁷Hijos de Esdras: Yéter, Méred, Efer y Yalón. Yéter engendró a Miriam, Samay y Yisbaj, fundador de Estemoa. ¹⁸Méred se casó con Bitia, hija del Faraón. Ésta le dio a Yéred, fundador de Guedor; a Jéber, fundador de Socó, y a Yecutiel, fundador de

^d **3,1-24 Casa de David.** El capítulo enumera los descendientes de David. Se divide en tres partes: la primera que presenta a los hijos de David (1-9), la segunda a los reyes de Judá (10-16) y la tercera, a los descendientes de David tras el exilio (17-24). Algunos datos están tomados de 2 Sm 3,2-5 y 5,14-16 así como de Esd 8,3.

^e **4,1-23: Hijos de Judá II.** El Cronista añade complementos a las listas de descendientes de Judá del capítulo 2.

Zanoj. ¹⁹Los hijos que tuvo de su otra mujer, Odía, hermana de Najan, fueron: el padre de Queilá, el garmita, y Estemoa, el macateo.

²⁰Hijos de Simón: Amnón, Riná, Ben-Janán y Tilón. Hijos de Yiseí: Zojet y Ben-Zojet.

²¹Hijos de Selá, hijo de Judá: Er, fundador de Lecá; Laedá, fundador de Maresa; los clanes que trabajan el lino en Bet-Asbé; ²²Joaquín, los hombres de Cozebá, Joás y Saraf, que dominaron en Moab; luego volvieron a Belén. –Estos datos son muy antiguos–. ²³Eran alfareros; habitaban en Netaim y en Guedera, junto al rey, y trabajaban para él.

SIMEÓN Y LAS TRIBUS TRASJORDÁNICAS

Descendientes de Simeón^f

²⁴Hijos de Simeón: Nemuel, Yamín, Yarib, Zéraj y Saúl. Descendientes de Saúl: ²⁵Salún; el hijo de éste, Mibsán, y el de éste, Mismá. ²⁶Descendientes de Mismá: su hijo Jamuel; el de éste, Zacur, y el de éste, Simeí. ²⁷Simeí tuvo dieciséis hijos y seis hijas. Sus hermanos no tuvieron muchos hijos y sus familias no se multiplicaron tanto como las de los hijos de Judá. ²⁸Habitaban en Berseba, Moladá y Jasar Sual, ²⁹Bilhá, Eseq, Tolad, ³⁰Betuel, Jormá, Sicelag, ³¹Bet Marcabot, Jasar Susim, Bet-Birí y Saaraim. Éstas fueron sus ciudades hasta que David subió al trono. ³²Sus pueblos eran Etán, Ayin, En Rimmón, Toquen y Asán: cinco. ³³Y los pueblos que rodeaban estas ciudades, hasta Baal. ³⁴Éstos son los sitios donde residían.

Registro de sus clanes: Mesobab, Yamlec; Yosá, hijo de Amasías; ³⁵Joel, Jehú, hijo de Yosibías, hijo de Serayas, hijo de Asiel. ³⁶Elioenay, Jacoba, Yesojayas, Asayas, Adiel, Yesimiel, Benayas, ³⁷Zizá, hijo de Sifeí, hijo de Alón, hijo de Yedayas, hijo de Simrí, hijo de Semayas. ³⁸Eran jefes de sus clanes; sus familias fueron muy numerosas.

³⁹Buscando pastos para sus ganados, llegaron a las inmediaciones de Guedor, hasta el oriente del valle. ⁴⁰Encontraron pastos abundantes y buenos en una región espaciosa, tranquila y apacible; antes la habitaban los camitas. ⁴¹Éstos, cuyos nombres hemos consignado anteriormente, vinieron en tiempos de Ezequías de Judá, atacaron sus campamentos y a los meunitas que se encontraban allí y los destruyeron por completo hasta el día de hoy. Ocuparon su puesto, porque allí había pasto para el ganado.

⁴²Quinientos de ellos, de los descendientes de Simeón, se dirigieron a la montaña de Seír mandados por Felatías, Nearías, Refayas y Uziel, hijos de Yiseí. ⁴³Derrotaron a los supervivientes de Amalec y han habitado allí hasta el día de hoy.

Descendientes de Rubén^g

(Gn 46,9; Nm 26,5-9)

5 ¹Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Efectivamente, era el primogénito; pero por haber profanado el lecho paterno, la primogenitura pasó a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue registrado como primogénito. ²Es cierto que Judá fue más poderoso que sus hermanos, y jefe de ellos, pero la primogenitura fue de José.

³Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Henoc, Falú, Jesrón y Carmí. ⁴Línea de descendientes de Joel: Semayas, Gog, Semeí, ⁵Miqueas, Reayas, Baal y ⁶Beerá; a este último se lo llevó cautivo Tiglat Pilésér, rey de Asiria; era príncipe de los

^f **4,24–5,26 Simeón y las tribus transjordánicas.** Después de Judá son presentadas las tribus de Simeón y de la trasjordania: Rubén, Gad y parte de Manasés, de las cuales resalta su infidelidad a Dios por lo cual fueron deportadas.

^g **5,1-26 Descendientes de Rubén, Gad y Manases.** Estas tribus fueron deportadas en 734 a.C. por Tiglat Pilésér, pero el Cronista confunde esta deportación con la de Salmanasar (2 Re 17,6). El pecado es descrito con la imagen de la prostitución sagrada con otros dioses. Según la predicación profética, Dios se vale de extranjeros para castigar al pueblo.

rubenitas. ⁷Sus parientes, familia por familia, tal como están registrados en el árbol genealógico, fueron: el jefe, Yeguiel; Zacarías; ⁸Bela, hijo de Azaz, hijo de Semá, hijo de Joel, que habitó en Aroer; sus posesiones se extendían hasta Nebo y Baal-Maón, ⁹y por el este hasta el comienzo del desierto, desde el río Éufrates, porque tenía mucho ganado en la tierra de Galaad. ¹⁰En tiempos de Saúl lucharon contra los agarenos, que cayeron en sus manos; habitaron en sus tiendas, en toda la zona oriental de Galaad.

Descendientes de Gad

(Nm 26,15-18)

¹¹Enfrente de ellos vivían los hijos de Gad, en el territorio de Basán, hasta Salcá: ¹²Joel, el jefe; segundo, Safán; luego, Yanay y Safat, en Basán. ¹³Sus parientes pertenecían a las familias de Miguel, Mesulán, Seba, Yoray, Yacán, Zía y Eber; en total, siete. ¹⁴Éstos eran los hijos de Abijail, hijo de Jurí, hijo de Yaroj, hijo de Galaad, hijo de Miguel, hijo de Yesisay, hijo de Yajdó, hijo de Buz; ¹⁵Ají, hijo de Abdiel, hijo de Guní, era el jefe de familia. ¹⁶Habitaban en Galaad, en Basán, en los pueblos del distrito y en los campos de pastoreo de Sarón, hasta sus confines. ¹⁷Su genealogía se registró en tiempos de Yotán de Judá y de Jeroboán de Israel.

¹⁸Entre los descendientes de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés había cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta soldados en edad militar, provistos de escudo y espada, expertos en el manejo del arco y diestros en la guerra. ¹⁹Combatieron contra los agarenos y los itureos, contra Nafís y Nodab. ²⁰En medio del combate clamaron a su Dios, y por haber confiado en él, éste escuchó su oración, los ayudó contra ellos y puso en sus manos a los agarenos y a sus aliados. ²¹Se apoderaron de su ganado: cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos. También hicieron cien mil prisioneros, ²²y hubo otros muchos muertos, porque esta guerra fue cosa de Dios. Se establecieron en su territorio hasta el destierro.

Descendientes de Manasés

(Nm 26,29-34)

²³Media tribu de Manasés habitaba la región desde Basán hasta Baal- Hermón, Sanir y el monte Hermón. Eran también numerosos en el Líbano. ²⁴Sus jefes de familia fueron: Efer, Yiseí, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Yajdiel, hombres valientes, famosos, jefes de sus familias. ²⁵Pero pecaron contra el Dios de sus padres, dando culto a los dioses de los moradores del país que Dios había destruido ante ellos. ²⁶Entonces el Dios de Israel incitó contra ellos a Pul, rey de Asiria, es decir, Tiglat Piléser de Asiria, y éste desterró a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, conduciéndolos a Jalaj, Jabor, Hará y al río Gozán, donde viven actualmente.

DESCENDIENTES DE LEVÍ^h

(Nm 3,17-20; 26,57-60)

²⁷Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí. ²⁸Hijos de Quehat: Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel. ²⁹Hijos de Amrán: Aarón, Moisés y María. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. ³⁰Eleazar engendró a Fineés; Fineés engendró a Abisúa; ³¹Abisúa engendró a Buquí; Buquí engendró a Uzí; ³²Uzí engendró a Zerajías; Zerajías engendró a Merayot; ³³Merayot engendró a Amarías; Amarías engendró a

^h **5,27–6,66 Descendientes de Leví – Ciudades levíticas.** El texto se ocupa sobre todo de la descendencia de Quehat, la línea a través de la cual se llega a Aarón y, a partir de él, a los sumos sacerdotes hasta la época del exilio. La lista de los sumos sacerdotes sirve para confirmar la continuidad del servicio sacerdotal de Israel y legitimar el sacerdocio sadoquita (1 Re 2,26s.35). La lista continúa siguiendo a Nm 3,17-20. Luego señala a los descendientes de Leví según las tareas realizadas: cantores, servidores del Templo y sacerdotes. Finalmente presenta una larga lista de poblados levíticos tomada de Gn 31 y Jos 21,5-8. Las ciudades mencionadas se encuentran en el territorio de las demás tribus.

Ajitub; ³⁴Ajitub engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Ajimás; ³⁵Ajimás engendró a Azarías; Azarías engendró a Juan; ³⁶Juan engendró a Azarías, que ejerció el sacerdocio en el templo construido por Salomón en Jerusalén; ³⁷Azarías engendró a Amarías; Amarías engendró a Ajitub; ³⁸Ajitub engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Salún; ³⁹Salún engendró a Jelcías; Jelcías engendró a Azarías; ⁴⁰Azarías engendró a Serayas; Serayas engendró a Yosadac, ⁴¹y Yosadac fue al cautiverio cuando el Señor desterró a Judá y a Jerusalén por medio de Nabucodonosor.

6 ¹Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí. ²Nombres de los guersonitas: Libní y Semeí; ³de los quehatitas: Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel; ⁴de los meraritas: Majlí y Musí. Éstos son los clanes levitas por familias.

⁵Línea de descendientes de Guersón: Libní, Yájat, Zimá, ⁶Yoaj, Idó, Zéraj, Yeatray. ⁷Línea de descendientes de Quehat: Aminadab, Córaj, Asir, ⁸Elcaná, Abiasaf, Asir, ⁹Tájat, Uriel, Uzías, Saúl. ¹⁰Hijos de Elcaná: Amasay y Ajimot, ¹¹padre de Elcaná, padre de Sofay, padre de Nájat, ¹²padre de Eliab, padre de Yeroján, padre de Elcaná, padre de Samuel; ¹³hijos de Samuel: Joel, el primogénito, y Abías, el segundo. ¹⁴Línea de descendientes de Merarí: Majlí, Libní, Semeí, Uzá. ¹⁵Simeá, Jaguías, Asayas.

¹⁶Maestros del coro nombrados por David para el templo del Señor cuando se colocó allí el arca. ¹⁷Su oficio consistía en cantar delante del tabernáculo de la tienda del encuentro, hasta que Salomón edificó al Señor el templo de Jerusalén y realizaron en él su ministerio según las normas prescritas.

¹⁸Los que ejercían este ministerio y sus hijos son los siguientes: de los quehatitas, Hemán, cantor, hijo de Joel, de Samuel, ¹⁹de Elcaná, de Yeroján, de Eliel, de Toj, ²⁰de Suf, de Elcaná, de Májat, de Amasay, ²¹de Elcaná, de Joel, de Azarías, de Sofonías, ²²de Tájat, de Asir, de Abiasaf, de Córaj, ²³de Yishar, de Quehat, de Leví, de Israel. ²⁴Su colega Asaf estaba a su derecha; Asaf era hijo de Baraquías, de Simeá, ²⁵de Miguel, de Baseyas, de Malquías, ²⁶de Etní, de Zéraj, de Adaya, ²⁷de Etán, de Zimá, de Semeí, ²⁸de Yájat, de Guersón, de Leví. ²⁹A su izquierda estaban sus parientes meraritas: Etán, hijo de Cusí, de Abdí, de Maluc, ³⁰de Jasabías, de Amasías, de Jelcías, ³¹de Amasí, de Baní, de Sémer, ³²de Majlí, de Musí, de Merarí, de Leví.

³³Sus hermanos levitas fueron asignados a todos los servicios del tabernáculo del templo. ³⁴Aarón y sus hijos ofrecían los sacrificios en el altar de los holocaustos y el incienso en el altar de los perfumes, se encargaban de todo lo concerniente a las cosas santísimas y de hacer la expiación por Israel, como había mandado Moisés, siervo de Dios.

³⁵Línea de descendientes de Aarón: Eleazar, Fineés, Abisúa, ³⁶Buquí, Uzí, Zerajías, ³⁷Merayot, Amarías, Ajitub, ³⁸Sadoc, Ajimás.

Ciudades levíticas

(Jos 21)

³⁹Lugares de residencia de los descendientes de Aarón, según los límites de sus campamentos: a los hijos de Aarón, del clan de Quehat –porque a ellos les tocó primero la suerte–, ⁴⁰les correspondieron Hebrón, en territorio de Judá, con sus campos de pastoreo alrededor; ⁴¹pero, el campo de la ciudad y sus poblados se los habían dado en propiedad a Caleb, hijo de Jefoné. ⁴²A los hijos de Aarón con derecho de asilo les asignaron Hebrón, Libná y sus campos de pastoreo, Yatir y Estemó y sus campos de pastoreo, ⁴³Jilez y sus campos de pastoreo, Debir y sus campos de pastoreo, ⁴⁴Asán y sus campos de pastoreo, Bet Semes y sus campos de pastoreo. ⁴⁵De la tribu de Benjamín: Guibeá y sus campos de pastoreo, Alémet y sus campos de pastoreo, Anatot y sus campos de pastoreo. Suma total, trece pueblos con sus campos de pastoreo.

⁴⁶A los demás clanes de quehatitas les tocaron en suerte diez ciudades de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de una media tribu de Manasés. ⁴⁷A los clanes

guersonitas les tocaron trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán. ⁴⁸A los clanes meraritas les tocaron doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.

⁴⁹Los hijos de Israel entregaron a los levitas estas ciudades con sus campos de pastoreo. ⁵⁰Las poblaciones de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín indicadas anteriormente por su nombre las entregaron por sorteo.

⁵¹A los clanes de Quehat les tocaron en suerte ciudades de la tribu de Efraín. ⁵²Les asignaron, con derecho de asilo, Siquén y sus campos de pastoreo en la serranía de Efraín, Guézer y sus campos de pastoreo, ⁵³Yocmeán y sus campos de pastoreo, Bet-Jorón y sus campos de pastoreo, ⁵⁴Ayalón y sus campos de pastoreo, Gat Rimmón y sus campos de pastoreo. ⁵⁵Y de la media tribu de Manasés: Aner y sus campos de pastoreo, Bileán y sus campos de pastoreo los entregaron a los restantes clanes quehatitas.

⁵⁶A los hijos de Guersón y sus familias se les dio: de la media tribu de Manasés, Golán de Basán y sus campos de pastoreo, Astarot y sus campos de pastoreo. ⁵⁷De la tribu de Isacar, Quisión y sus campos de pastoreo, Daberat y sus campos de pastoreo, ⁵⁸Ramot y sus campos de pastoreo, En Ganim y sus campos de pastoreo. ⁵⁹De la tribu de Aser, Misal y sus campos de pastoreo, Abdón y sus campos de pastoreo, ⁶⁰Jelcá y sus campos de pastoreo, Rejob y sus campos de pastoreo. ⁶¹De la tribu de Neftalí, Cades de Galilea, Jamón y sus campos de pastoreo, Quiriataym y sus campos de pastoreo.

⁶²A los restantes descendientes de Merarí se les dio: de la tribu de Zabulón, Rimmón y sus campos de pastoreo, Tabor y sus campos de pastoreo. ⁶³En Transjordania, frente a Jericó, a oriente del Jordán, de la tribu de Rubén, Béser Bamidbar y sus campos de pastoreo, Yahas y sus campos de pastoreo, ⁶⁴Quedemot y sus campos de pastoreo, Mepaat y sus campos de pastoreo. ⁶⁵De la tribu de Gad, Altos de Galaad y sus campos de pastoreo, Majnaym y sus campos de pastoreo, ⁶⁶Jesbón y sus campos de pastoreo, Yaazer y sus campos de pastoreo.

LAS DEMÁS TRIBUS

Descendientes de Isacarⁱ

(Nm 26,23-25)

7 ¹Hijos de Isacar: Tolá, Puvá, Yasub y Simrón, cuatro. ²Hijos de Tolá: Uzí, Refayas, Yeriel, Yajmay, Yibsán y Samuel, jefes de familia de Tolá, hombres de armas. En tiempos de David eran veintidós mil seiscientos. ³Hijo de Uzí: Yizrajías. Hijos de Yizrajías: Miguel, Abdías, Joel, Yisías; cinco jefes en total. ⁴Según su árbol genealógico por familias, contaban con un ejército de treinta y seis mil hombres de guerra, porque tenían muchas mujeres e hijos. ⁵Sus parientes de todos los clanes de Isacar eran ochenta y siete mil hombres de armas; todos estaban registrados.

Descendientes de Benjamín

(Nm 26,38-41)

⁶Hijos de Benjamín: Bela, Béquer y Yediael, tres. ⁷Hijos de Bela: Esbón, Uzí, Uziel, Yerimot e Irí, cinco. Eran jefes de familia y hombres de armas. Estaban registrados veintidós mil treinta y cuatro. ⁸Hijos de Béquer: Zemirá, Joás, Eliezer, Elioenay, Omrí, Yeremot, Abías, Anatot y Alémet; todos ellos eran hijos de Béquer, jefes de familia y hombres de armas, según consta en su árbol genealógico.

ⁱ **7,1–8,40 Las demás tribus.** Estos capítulos contienen noticias muy cortas de las demás tribus de Israel: Isacar, Benjamín, Manasés, Efraín y Aser. Casi nos se dice nada de Neftalí, mientras que Dan y Zabulón no aparecen, pues ya no existen en época del Cronista. La reaparición de los benjaminitas en 8,1-32 tiene como objetivo enlazar con Jerusalén (8,28.32) y con el rey Saúl (8,33) protagonista del capítulo 10, del cual encontramos su árbol genealógico (8,33-40).

⁹□ Estaban registrados veinte mil doscientos. ¹⁰Hijo de Yediael: Bilhán. Hijos de Bilhán: Yeús, Benjamín, Ehud, Quenaná, Zetán, Tarsis y Ajisájar, ¹¹todos ellos eran descendientes de Yediael, jefes de familia y hombres de armas. Contaban con un ejército de diecisiete mil doscientos hombres. ¹²Los sufitas y jufitas eran hijos de Irí; los jusitas, de Ajer.

Descendientes de Neftalí

(Nm 26,48-50)

¹³Hijos de Neftalí: Yajsiel, Guní, Yéser y Salún. Éstos eran hijos de Bilhá.

Descendientes de la otra mitad de Manasés

(Nm 26,29-33)

¹⁴Hijo de Manasés nacido de su concubina, una aramea: Maquir, padre de Galaad. ¹⁵Maquir se casó con una mujer llamada Maacá. El segundo hijo se llamaba Selofjad; Selofjad tuvo hijas. ¹⁶Maacá, esposa de Maquir, dio a luz un hijo y lo llamó Fares; su hermano se llamaba Seres, y fueron sus hijos Ulán y Requen. ¹⁷Hijo de Ulán: Bedán. Éstos son los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. ¹⁸Su hermana Hamoléquet parió a Ishod, Abiézer y Majlá. ¹⁹Hijos de Semidá: Ajián, Siquén, Licj y Anián.

Descendientes de Efraín

(Nm 26,35-37)

²⁰Hijos de Efraín: Sutélaj, padre de Béred, padre de Tájat, padre de Eleadá, padre de Tájat, ²¹padre de Zabad, padre de Sutélaj; a otros dos hijos, Ezer y Elead, los mataron los nativos de Gat cuando bajaron a recoger su ganado. ²²Su padre, Efraín, llevó luto por ellos durante mucho tiempo; sus parientes vinieron a consolarlo. ²³Luego se unió a su mujer, que concibió y dio a luz un hijo; lo llamó Berí, por la desgracia que había afectado a la familia.

²⁴Tenía una hija llamada Será, que construyó Bet-Jorón Alta, Bet-Jorón Baja y Uzenserá. ²⁵Tenía un hijo llamado Réfaj, padre de Résef, padre de Télaj, padre de Tajan, ²⁶padre de Ladán, padre de Amihud, padre de Elisamá, ²⁷padre de Nun, padre de Josué.

²⁸Sus posesiones y lugares de residencia: Betel y sus poblados; a oriente, Naarán; a occidente, Guézer, Siquén y Ayá con sus poblados. ²⁹En poder de Manasés estaban Beisán, Tanac, Meguido y Dor con sus respectivos poblados. En ellas habitaron los descendientes de José, hijo de Israel.

Descendientes de Aser

(Nm 26,44-47)

³⁰Hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Berí y su hermana Séráj. ³¹Hijos de Berí: Jéber y Malquiel, padre de Birzait. ³²Jéber engendró a Yaflet, Somer, Yotán y a Suá, hermana de éstos. ³³Hijos de Yaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Éstos son los hijos de Yaflet. ³⁴Hijos de Somer: Ají, Rohgá, Yejubá y Aram. ³⁵Hijos de Elen, su hermano: Sofaj, Yimná, Seles y Amal. ³⁶Hijos de Sofaj: Suj, Jarnéfer, Sual, Berí, Yimrá, ³⁷Béser, Hod, Samá, Silsá, Yitrán y Beerá. ³⁸Hijos de Yéter: Jefoné, Fispá y Ará. ³⁹Hijos de Ulá: Araj, Janiel y Risiá. ⁴⁰Todos estos descendientes de Aser eran jefes de familia, hombres de armas selectos, jefes con mando. Estaban alistados en el ejército. Contaban veintiséis mil hombres.

Descendientes de Benjamín

(Nm 26,38-41)

8 ¹Benjamín engendró a Bela, su primogénito; Asbel, el segundo; Ajraj, el tercero; ²Nojá, el cuarto, y Rafá, el quinto. ³Hijos de Bela: Adar, Guerá, Abiud, ⁴Abisúa, Naamán, Ajoj, ⁵Guerá, Sefufán y Jurán. ⁶Hijos de Ejud, jefes de familia de los que habitaban en Guibeá y luego se trasladaron a Manájat: ⁷Naamán, Ajías y Guerá, que fue quien los trasladó; éste engendró a Uzá y Ajijud.

⁸Sajrain tuvo hijos en tierras de Moab, después de haber dejado a sus mujeres Jusín y Bará. ⁹De otra mujer, Hodes, tuvo a Yobab, Sibiá, Mesá, Malcán, ¹⁰Yeús,

Saquías y Mirmá. Éstos fueron sus hijos, jefes de familia. ¹¹Jusín le había dado a Abitub y Elpáal. ¹²Hijos de Elpáal: Eber, Miseán y Sémed, que edificó Onó, Lod y sus poblados.

¹³Beriá y Sema, cabezas de familia de Ayalón, pusieron en fuga a los habitantes de Gat.

¹⁴Ajió, Sasac, Yeremot, ¹⁵Zebadías, Arad, Eder, ¹⁶Miguel, Yispá y Yojá eran hijos de Beriá. ¹⁷Zebadías, Mesulán, Jizquí, Jéber, ¹⁸Yismeray, Yizliá y Yobab eran hijos de Elpáal. ¹⁹Joaquín, Zicrí, Zabdí, ²⁰Elioenay, Siltay, Eliel, ²¹Adaya, Barayas y Simrat eran hijos de Seméi. ²²Yisfán, Eber, Eliel, ²³Abdón, Zicrí, Janán, ²⁴Ananías, Elam, Antotías, ²⁵Yifdías y Faniel eran hijos de Sasac. ²⁶Samseray, Sejarías, Atalías, ²⁷Yaresías, Elías y Zicrí eran hijos de Yeroján.

²⁸En su árbol genealógico aparecen como jefes de familia. Habitaban en Jerusalén.

²⁹Yeguiel, fundador de Gabaón, habitaba en Gabaón. Su mujer se llamaba Maacá. ³⁰Su primogénito era Abdón; después venían Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab, ³¹Guedor, Ajió, Zéquer y Miclot. ³²Miclot engendró a Simá. Vivían en Jerusalén, con sus parientes. ³³Ner engendró a Quis; Quis a Saúl; Saúl a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal. ³⁴Hijo de Jonatán fue Meribaal, y éste engendró a Miqueas. ³⁵Hijos de Miqueas: Fitón, Mélec, Tarea y Ajaz. ³⁶Ajaz engendró a Yehoadá; éste engendró a Alémet, Azmout y Zimrí. Zimrí engendró a Mosá ³⁷y Mosá a Bineá, padre de Rafá, padre de Eleasá, padre de Asel. ³⁸Asel tuvo seis hijos, llamados Azricán, Bocrú, Ismael, Searías, Abdías y Janán. Estos fueron los hijos de Asel. ³⁹Hijos de su hermano Esec: Ulán, el primogénito; Yehús, el segundo; Elifélet, el tercero. ⁴⁰Los hijos de Ulán eran hombres de armas, arqueros. Tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta.

Todos éstos fueron los descendientes de Benjamín.

La comunidad de Jerusalén después del destierroⁱ

(Neh 11,3-22)

9 ¹Cuando fueron deportados a Babilonia por sus infidelidades, todos los israelitas estaban registrados e inscritos en los Anales del Reino de Israel y de Judá. ²Los primeros en ocupar de nuevo sus posesiones y ciudades eran israelitas seculares, sacerdotes, levitas y sirvientes del templo. ³En Jerusalén se establecieron judíos, benjaminitas y hombres de Efraín y Manasés.

⁴De los descendientes de Judá: Utay, hijo de Amihud, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, descendiente de Fares, hijo de Judá. ⁵De los silonitas: Asayas, el primogénito, con sus hijos. ⁶Zerajitas: Yegüel y sus parientes, seiscientos noventa. ⁷De los descendientes de Benjamín: Salú, hijo de Mesulán, hijo de Hodavías, hijo de Hasenuá; ⁸Yibnayas, hijo de Yeroján; Elá, hijo de Uzí, hijo de Micrí; Mesulán, hijo de Sefatías, hijo de Regüel, hijo de Yibnías, ⁹y sus parientes registrados: novecientos cincuenta y seis. Todos ellos eran jefes de familia de sus linajes.

¹⁰De los sacerdotes: Yedayas, Yehoyarib y Yaquín; ¹¹Azarías, hijo de Jelcías, hijo de Mesulán, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, prefecto del templo; ¹²Adaya, hijo de Yeroján, hijo de Pasjur, hijo de Malquías; Masay, hijo de Adiel, hijo de Yajzera, hijo de Mesulán, hijo de Mesilemit, hijo de Imer, ¹³y sus parientes, jefes de familia, mil setecientos sesenta hombres de armas, ocupados en el servicio del templo.

¹⁴De los levitas: Semayas, hijo de Jasub, hijo de Azricán, hijo de Jasabías, merarita; ¹⁵Bacbacar, Jeres, Galal, Matanías, hijo de Micá, hijo de Zicrí, hijo de

ⁱ **9,1-44. La comunidad de Jerusalén después del destierro.** Este capítulo tiene la función de concluir las listas de los capítulos 2-8 y preparar la narración del reinado de Saúl. Tras la vuelta del destierro los habitantes de Jerusalén son repartidos según las siguientes categorías: israelitas (4-9), sacerdotes (10-13), levitas (14-16), los porteros del Templo y cantores (17-34). De esta manera, Jerusalén aparece como una ciudad del culto, una comunidad sacra, reunida en torno al Templo y sus funcionarios. El texto sigue a Neh 11,3-9. Los porteros sobresalen por ser los guardianes del Templo, instruidos para evitar que el Templo fuese profanado.

Asaf; ¹⁶Abdías, hijo de Semayas, hijo de Galal, hijo de Yedutún; Berequías, hijo de Asá, hijo de Elcaná, que vivía en los poblados netofateos.

¹⁷Los porteros eran: Salún, Acub, Talmón y Ajimán; su hermano Salún era el jefe. ¹⁸Hasta entonces estaban encargados de la puerta real, a oriente, y eran porteros de los barrios de los levitas. ¹⁹Salún, hijo de Coré, hijo de Abiasaf, hijo de Córaj, y sus parientes de la familia corajita estaban encargados de custodiar la entrada de la tienda; sus antepasados habían hecho guardia a la entrada en el campamento del Señor. ²⁰Fineés, hijo de Eleazar, fue antiguamente su jefe; el Señor estuvo con él. ²¹Zacarías, hijo de Meselemías, era portero de la tienda del encuentro. ²²En total, los elegidos para porteros eran doscientos veintidós; estaban registrados por poblaciones. David y el vidente Samuel los eligieron por su fidelidad. ²³Ellos y sus hijos hacían los turnos de guardia ante las puertas de la tienda, es decir de la casa del Señor. ²⁴Había porteros en las cuatro direcciones: este, oeste, norte y sur. ²⁵Sus parientes, que vivían en pueblos, tenían que venir a ayudarlos en turnos de siete días. ²⁶Los cuatro porteros principales estaban siempre en funciones; eran levitas y estaban encargados de las salas y almacenes del templo. ²⁷Pasaban la noche en los alrededores del templo, porque debían custodiarlo y abrirlo cada mañana.

²⁸Algunos levitas estaban encargados de los objetos del culto; los contaban al recibirlos y al entregarlos. ²⁹Otros cuidaban los utensilios, los vasos sagrados, la harina de las ofrendas, el vino, el aceite, el incienso y los aromas. ³⁰Algunos sacerdotes hacían la mezcla de los perfumes aromáticos. ³¹El levita Matitías, primogénito de Salún, corajita, se encargaba siempre de las ofrendas que se freían en la sartén; ³²y algunos de sus parientes quehatitas preparaban para cada sábado los panes presentados.

³³Los cantores, jefes de familia de los levitas, habitaban en las salas y estaban exentos de cualquier otro trabajo, porque su oficio les ocupaba día y noche. ³⁴Éstos eran los jefes de familia de los levitas, según su árbol genealógico. Vivían en Jerusalén.

³⁵Yeguiel, fundador de Gabaón, habitaba allí; su mujer se llamaba Maacá. ³⁶Su primogénito era Abdón; después venían Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab, ³⁷Guedor, Ajió, Zacarías y Miclot. ³⁸Miclot engendró a Simá. Vivían en Jerusalén, con sus parientes.

³⁹Ner engendró a Quis; Quis a Saúl; Saúl a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal. ⁴⁰Hijo de Jonatán fue Meribaal, y éste engendró a Miqueas. ⁴¹□ Hijos de Miqueas: Fitón, Mélec, Tajrea y Ajaz. ⁴²Ajaz engendró a Yará. Yará engendró a Alémet, Azmout y Zimrí. Zimrí engendró a Mosá ⁴³y Mosá a Bineá, padre de Rafayas, padre de Eleasá, padre de Aseļ. ⁴⁴Asel tuvo seis hijos, llamados Azricán, Bocrú, Ismael, Searías, Abdías y Janán. Éstos fueron los hijos de Asel.

EL REINO DE DAVID LOS INICIOS DEL REINO^k

Muerte de Saúl^l

(1 Sm 31)

10¹Mientras tanto, los filisteos entraron en combate con Israel. Los israelitas huyeron ante ellos, y muchos cayeron muertos en el monte Gelboé. ²Los filisteos persiguieron de cerca a Saúl y sus hijos, e hirieron a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos de Saúl. ³Entonces cayó sobre Saúl el peso del combate; los arqueros le dieron alcance y lo hirieron a flechazos. ⁴Saúl dijo a su escudero:

–Saca la espada y atraviésame, no vayan a llegar esos incircuncisos y abusen de mí.

Pero el escudero no quiso porque le entró pánico. Entonces Saúl tomó la espada y se dejó caer sobre ella. ⁵Cuando el escudero vio que Saúl había muerto, también él se echó sobre la espada y murió. ⁶Así murieron Saúl y sus tres hijos; de golpe desapareció toda su casa.

⁷Cuando los israelitas del valle vieron que Israel se daba a la fuga y que Saúl y sus hijos habían muerto, huyeron abandonando sus poblados. ⁸Los filisteos los ocuparon; al día siguiente fueron a despojar los cadáveres y encontraron a Saúl y a sus hijos muertos en el monte Gelboé. ⁹Los despojaron, tomaron sus cabezas y sus armas y las pasearon por todo el territorio filisteo, llevando la buena noticia a sus ídolos y al pueblo. ¹⁰Colocaron las armas en el templo de sus dioses y clavaron las cabezas en el templo de Dagón.

¹¹Los vecinos de Yabés de Galaad oyeron lo que los filisteos habían hecho con Saúl, ¹²y los más valientes se pusieron en marcha, tomaron el cadáver de Saúl y los de sus hijos, y los llevaron a Yabés. Enterraron sus huesos bajo la encina de Yabés y celebraron un ayuno de siete días.

¹³Saúl murió por haberse rebelado contra el Señor, no prestando atención a su palabra, y por haber consultado a los espíritus ¹⁴en vez de consultar al Señor. El Señor lo entregó a la muerte y traspasó el reino a David, hijo de Jesé.

^k **10,1–29,30 El reino de David.** Esta sección constituye el centro de la obra del Cronista. Esta dividida en cuatro grandes momentos: el inicio del reinado (10–12), el traslado del Arca a Jerusalén (13–17); las guerras de David (18–20); y la organización interna del reino (21–29). El Cronista se separa con frecuencia de los textos de los libros de Samuel. Unas veces los amplía, otras los modifica y otras veces omite episodios significativos, como el pecado de David y Betsabé (2 Sm 11), el ascenso al trono de David (1 Sm 13-30), o la rebelión de Absalón (2 Sm 13-20). Para el Cronista, David es el rey ideal, cuyo reino es digno de ser imitado por la comunidad del periodo postexílico, organizador del culto, cual segundo Moisés.

10–12 Los inicios del reino. Tras la muerte de Saúl a manos de los filisteos, el Cronista relata la entronización de David. Los capítulos 11s constituyen una unidad en torno a la imagen de David como rey de «todo Israel». Todo el material proviene del Segundo libro de Samuel pero retocado por el Cronista para lectores que ya conocen la historia de David, orientándolos hacia una nueva comprensión de la misma historia.

^l**10,1-14 Muerte de Saúl.** El Cronista sigue a 1 Sm 31,1-13 que narra la batalla de Gelboé, donde muere Saúl. Con la muerte de Saúl a causa de su infidelidad al Señor –que supone conocer 1 Sm 28–, el autor quiere resaltar y dar mayor gloria al reinado de David. Nada se dice de la dimensión humana de Saúl y el papel de Samuel.

David, rey de Israel^m

(2 Sm 5,1-3)

11 ¹Los israelitas se reunieron con David en Hebrón y le dijeron:
–Mira, somos de la misma sangre. ²Ya antes, cuando todavía Saúl era rey, tú eras el verdadero general de Israel. El Señor, tu Dios, te dijo: Tú pastorearás a mi pueblo, Israel; tú serás jefe de mi pueblo, Israel.

³Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón, donde estaba el rey. David hizo un pacto con ellos delante del Señor y ellos ungieron como rey de Israel, tal como lo había dicho el Señor por medio de Samuel.

Conquista de Jerusalén

(2 Sm 5,6-10; 23,8-39)

⁴David y los israelitas marcharon sobre Jerusalén, es decir, Jebús, cuyo territorio estaba en manos de los jebuseos. ⁵Los habitantes de Jebús dijeron a David:

–No entrarás aquí.

Pero David conquistó la fortaleza de Sión, la Ciudad de David.

⁶David había prometido:

–Al primero que mate a un jebuseo lo nombro general en jefe.

Joab, hijo de Seruyá, subió el primero y llegó a general.

⁷David se instaló en la fortaleza, y por eso la llamaron Ciudad de David.

⁸Ensanchó la ciudad a partir del terraplén, mientras Joab restauraba el resto de la ciudad. ⁹David iba creciendo en poderío y el Señor Todopoderoso estaba con él.

¹⁰Capitanes de David que se distinguieron durante su reinado y que con todo Israel lo nombraron rey, como había predicho el Señor a Israel. ¹¹Lista de los guerreros de David:

Yasobeán, el jaquemonita, primero de la terna, que blandió su lanza y mató a trescientos en una sola arremetida.

¹²Segundo, Eleazar, hijo de Dodó, el ajojita; también pertenecía a la terna.

¹³Estuvo con David en Fesdamín, cuando los filisteos se concentraron allí para el combate; había una parcela toda sembrada de cebada. ¹⁴El ejército huía ante los filisteos, pero él se situó en medio de la parcela, la defendió y mató a los filisteos. Así el Señor alcanzó una gran victoria.

¹⁵Tres de los treinta bajaron a la peña, al refugio de Adulán, donde se encontraba David mientras una banda de filisteos acampaba en Valle de Refaín.

¹⁶David estaba entonces en el refugio, y la guarnición filisteas ocupaba Belén.

¹⁷David sintió sed y exclamó:

–¡Quién me diera de beber agua del pozo que está junto a la puerta de Belén!

¹⁸Los tres irrumpieron en el campamento filisteo, sacaron agua del pozo, junto a la puerta de Belén, y se la llevaron a David. Pero David no quiso beberla, sino que la derramó como obsequio al Señor, ¹⁹diciendo:

–¡Líbreme Dios de hacerlo! Sería beber la sangre de estos hombres, que han arriesgado su vida para traerla.

Y no quiso beberla. Éstas fueron las hazañas de los tres valientes.

²⁰Abisay, hermano de Joab, era jefe de los treinta. Blandiendo su lanza, mató a trescientos y ganó renombre entre los treinta; ²¹se destacó entre ellos y fue su jefe, pero no llegó a igualar a los tres.

²²Benayas, hijo de Yehoyadá, natural de Cabseel, era un tipo aguerrido, pródigo en hazañas. Mató a los dos moabitas hijos de Ariel y bajó a matar al león en la cisterna el día de la nieve. ²³Mató también a un egipcio que medía dos metros y medio y empuñaba una lanza del tamaño del palo grande de un telar. Benayas fue

^m **11,1-47 David, rey de Israel – Conquista de Jerusalén.** David aparece como rey de todo Israel. No menciona el reinado precedente de siete años en Hebrón. La idea de fondo del Cronista es presentar un Israel unido y compacto en torno a la figura de David. La conquista de Jerusalén es el episodio inaugural de su reinado: la elección de David va unida entonces a la elección de la capital. La lista de seguidores de David (11,10-47) depende de 2 Sm 23,8-39.

hacia él con un palo, le arrebató la lanza y con ella lo mató. ²⁴Ésas fueron las hazañas de Benayas, hijo de Yehoyadá, con las cuales ganó renombre entre los treinta guerreros. ²⁵Se destacó entre ellos, pero no llegó a igualar a los tres. David lo puso al frente de su escolta.

²⁶Los guerreros más famosos eran:

Asael, hermano de Joab. Eljanán, hijo de Dodó, de Belén.

²⁷Samot, el de Jarod. Jeles, el pelteo.

²⁸Irá, hijo de Iqués, de Tecua. Abiézer, de Anatot.

²⁹Sibcay, el jusita. Ilay, el ajojita.

³⁰Mahray, de Netof. Jéled, hijo de Baná, de Netof.

³¹Itay, hijo de Ribay, de Guibeá de Benjamín. Benayas, de Piratón.

³²Juray, de Río Gaas. Abiel, de Arabá.

³³Azmaut, de Bajurín. Elyajbá, el saalbonita.

³⁴Yasán, el gunita. Jonatán, hijo de Sagué, de Arar.

³⁵Ajián, hijo de Sacar, el ararita. Elifal, hijo de Ur.

³⁶Jéfer, de Mequerá. Ajías, el pelteo.

³⁷Jesró, de Carmel. Naaray, hijo de Ezbay.

³⁸Joel, hermano de Natán. Mibjar, hijo de Hagrí.

³⁹Sélec, el amonita. Najeray, Beerot, escudero de Joab, hijo de Seruyá.

⁴⁰Irá, de Yatir. Gareb, de Yatir.

⁴¹Urías, el hitita. Zabad, hijo de Ajlay.

⁴²Adiná, hijo de Sizá, el rubenita, jefe de los rubenitas, y con él treinta.

⁴³Janán, hijo de Maacá. Josafat, el mitnita.

⁴⁴Uzías, de Astarot. Samá y Yeguiel, hijos de Jotán, de Aroer.

⁴⁵Yediael, hijo de Simrí. Yojá, su hermano, el tisita.

⁴⁶Eliel, el majavita. Yeribay y Yosavías, hijos de Elnaan. Yitmá, el moabita.

⁴⁷Eliel, Obed y Yasiel, de Sobá.

Partidarios de Davidⁿ

12 ¹Lista de los que fueron a Sicelag para unirse a David cuando éste se había desterrado a causa de Saúl, hijo de Quis. Eran de los soldados más valientes en el combate; ²manejaban el arco y podían lanzar piedras y disparar flechas con ambas manos. Pertenecían a Benjamín, la tribu de Saúl. ³Ajezer, el jefe, y Joás, hijos de Semaá, de Guibeá; Yeziel y Félet, hijos de Azmaut; Beracá y Jehú, de Anatot; ⁴Yismayas, de Gabaón, uno de los treinta valientes y destacado; ⁵Jeremías, Yajziel, Juan, Yozabad, de Guederot; ⁶Eleuzay, Yerimot, Baalías, Semarías y Sefatías, de Jarif; ⁷Elcaná, Isaías, Azarel, Yoézer, Yasobeán, corajitas; ⁸Yoelá y Zebadías, hijos de Yeroján, de Guedor.

⁹También algunos gaditas se pasaron a David en el refugio del desierto: hombres aguerridos, hechos al combate, diestros con el escudo y la lanza, osados como leones, ágiles como cabras monteses. ¹⁰Su capitán era Ezer; Abdías, segundo; Eliab, tercero; ¹¹Mismaná, cuarto; Jeremías, quinto; ¹²Atay, sexto; Eliel, séptimo; ¹³Juan, octavo; Elzabad, noveno; ¹⁴Jeremías, décimo; Macbanay, undécimo. ¹⁵Todos estos gaditas eran jefes del ejército: el inferior mandaba cien hombres, el superior mil. ¹⁶Éstos son los que el mes primero cruzaron el río, cuando el Jordán rebasa las dos orillas y cierra los valles al este y al oeste.

¹⁷También algunos benjaminitas y judíos fueron al refugio de David. ¹⁸Éste salió a su encuentro y les dijo:

ⁿ **12,1-41 Partidarios de David.** El capítulo posee dos grandes listas. Una primera de 12,1-23 donde se menciona a las tribus de Benjamín (2-8), Gad (9-16), Benjamín y Judá (17-19) y Manasés (20-22). Y una segunda de 12,24-38 donde se mencionan todas las tribus de Israel. El sentido de estas listas es proclamar a David como «rey de todo Israel» (39). De esta manera el Cronista retoma la idea de unidad, mostrando a Israel ya compacto en torno a David.

–Si vienen como amigos para ayudarme, yo estoy dispuesto a unirme con ustedes; pero si vienen para entregarme a mis enemigos, no siendo yo un criminal, que el Dios de nuestros padres nos examine y juzgue.

¹⁹Entonces el Espíritu se apoderó de Amasay, jefe de los treinta, y exclamó:

–Somos tuyos, David.

Estamos contigo, hijo de Jesé.

La paz será tuya

y de tus partidarios,

porque tu Dios viene en tu auxilio.

David los recibió y los puso al frente de sus divisiones.

²⁰También algunos de Manasés se pasaron a David cuando éste iba con los filisteos a luchar contra Saúl. De hecho no combatió con ellos, porque los príncipes filisteos decidieron licenciarlo, pensando: Se pasará a Saúl, su señor, llevándole nuestras cabezas. ²¹Y cuando volvía a Sicelag se le pasaron algunos de Manasés: Adnaj, Yozabad, Yediel, Miguel, Yozabad, Elihú y Siltay, generales de Manasés.

²²Combatieron en guerrillas a favor de David. Todos eran hombres de armas y llegaron a jefes del ejército.

²³Día tras día llegaban a David nuevos refuerzos, hasta que dispuso de una tropa innumerable.

²⁴Número de los guerreros que se presentaron armados a David, en Hebrón, para traspasarle el reino de Saúl, cumpliendo el oráculo del Señor:

²⁵Seis mil ochocientos de Judá, armados de escudo y lanza, equipados para el combate. ²⁶Siete mil cien valientes de Simeón, armados. ²⁷Cuatro mil seiscientos de Leví. ²⁸Yehoyadá, jefe de los aaronitas, con tres mil setecientos. ²⁹Sadoc, joven y valiente, con veintidós jefes de su familia. ³⁰Tres mil de Benjamín, parientes de Saúl, que hasta entonces habían permanecido fieles en su mayor parte a la casa de Saúl. ³¹Veinte mil ochocientos valientes de Efraín, famosos en sus familias.

³²Dieciocho mil de media tribu de Manasés, designados por su nombre para ir a proclamar rey a David. ³³Doscientos jefes de Isacar, y todos sus hermanos a sus órdenes, inteligentes y oportunos para discernir lo que Israel debía hacer.

³⁴Cincuenta mil de Zabulón en edad militar, equipados con toda clase de armas y que peleaban con toda el alma. ³⁵Mil jefes de Neftalí, con treinta y siete mil hombres provistos de escudo y lanza. ³⁶Veintiocho mil seiscientos danitas, armados. ³⁷Cuarenta mil de Aser, en edad militar y armados. ³⁸De Transjordania, ciento veinte mil entre rubenitas, gaditas y la media tribu de Manasés, provistos de toda clase de armas.

³⁹Todos éstos, hombres de guerra, en edad militar, decididos, llegaron a Hebrón dispuestos a nombrar a David rey de todo Israel. También los demás israelitas estaban de acuerdo en nombrar rey a David. ⁴⁰Permanecieron allí tres días, comiendo y bebiendo a expensas de sus hermanos. ⁴¹Además, todos los de la región, incluso los de Isacar, Zabulón y Neftalí, venían con asnos, camellos y bueyes trayendo provisiones: harina, pan de higo, pasas, vino, aceite, bueyes y ovejas en abundancia, porque Israel estaba en fiesta.

TRASLADO DEL ARCA A JERUSALÉN^o

Primer intento^p

(2 Sm 6,2-11)

13¹David consultó a sus mandos, jefes y oficiales. ²Después dijo a toda la asamblea de Israel:

–Si les parece bien, y si el Señor, nuestro Dios, lo aprueba, vamos a invitar a nuestros hermanos que se han quedado en el territorio de Israel y además a los sacerdotes y levitas que están en sus ciudades y poblados a que se reúnan con nosotros. ³Luego traeremos el arca de nuestro Dios, ya que no nos hemos preocupado de ella en los tiempos de Saúl.

⁴El pueblo aprobó la idea y la comunidad decidió ponerla en práctica. ⁵Entonces David reunió a todos los israelitas, desde el torrente de Egipto hasta la entrada en Jamat, para transportar el arca de Dios desde Quiriat Yearim. ⁶David y todo Israel fueron a Baalá, es decir, Quiriat Yearim de Judá, para trasladar el arca de Dios, que lleva la inscripción Señor Todopoderoso que tiene su trono sobre querubines.

⁷Pusieron el arca de Dios en un carro nuevo y la sacaron de casa de Abinadab. Uzá y Ajió guiaban el carro. ⁸David y los israelitas iban danzando ante Dios con todo entusiasmo, cantando al son de cítaras y arpas, pandeetas, sonajas y trompetas. ⁹Cuando llegaron a la era de Quidón, los bueyes tropezaron, y Uzá alargó la mano para sujetar el arca. ¹⁰El Señor se encolerizó contra Uzá por haber alargado la mano al arca, y murió allí mismo, delante de Dios. ¹¹David se entristeció porque el Señor había arremetido contra Uzá, y puso a aquel sitio el nombre de Arremetida de Uzá, y así se le llama ahora. ¹²Aquel día David temió a Dios y dijo:

–¿Cómo voy a llevar a mi casa el arca de Dios?

¹³Y no la llevó a su casa, a la Ciudad de David, sino que la trasladó a casa de Obededón, el de Gat. ¹⁴El arca de Dios estuvo tres meses en casa de Obededón, y el Señor bendijo a la familia de Obededón y todas sus cosas.

David, en Jerusalén^q

(2 Sm 5,11-16)

14¹Jurán, rey de Tiro, mandó una embajada a David con madera de cedro, albañiles y carpinteros para construirle un palacio. ²Así comprendió David que el Señor lo consolidaba como rey de Israel y que engrandecía extraordinariamente su reino por amor a su pueblo, Israel.

³David tomó en Jerusalén otras esposas y engendró más hijos e hijas.

⁴Nombres de los hijos que tuvo en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, ⁵Yibjar, Elisúa, Elpálet, ⁶Nogah, Néfeg, Yafía, ⁷Elisamá, Belyadá y Elifálet.

^o **13–17 Traslado del Arca a Jerusalén.** Tomando como base el texto de 2 Sm 6,1-23, el Cronista amplía considerablemente el relato del traslado del Arca a Jerusalén. La narración presenta dos momentos: un primer intento de traslado (13) y el definitivo traslado del Arca a Jerusalén (15–16). Los dos momentos están separados por el relato de la guerra contra los filisteos (14). Finaliza con la profecía de Natán (17). El acento ahora recae sobre el aspecto religioso: el corazón del reino son el Arca, señal de la presencia de Dios, el culto desarrollado en la ciudad y el Templo anunciado por Natán.

^p **13,1-14 Primer intento.** El relato sigue a 2 Sm 6,2-11. El primer acto oficial de David, después de su coronación, es decidir la traslación del Arca. El nuevo rey celebra consejo, primero con sus oficiales y luego con el pueblo antes de trasladar el Arca. La traslación se convierte en una peregrinación de todo Israel. El episodio de Uzá contrasta con las bendiciones que recibe Obededón: el Arca, expresión visible de la presencia de Dios, merece sumo respeto.

^q **14,1-17 David, en Jerusalén – Batalla contra los filisteos.** David aparece como una figura muy importante frente a las otras naciones. Mientras la benevolencia de los tirios les acarrea paz y buenos negocios (1-2), la malevolencia de los filisteos les acarrea derrotas (8-17). El Cronista resalta la figura de David como la del rey obediente a Dios (10.14-16), modelo sobre el cual se juzgaran los demás reyes.

Batallas contra los filisteos

(2 Sm 5,17-25)

⁸Cuando los filisteos oyeron que habían ungido a David rey de todo Israel, subieron todos para atacarlo. David se enteró y les salió al encuentro. ⁹Los filisteos habían llegado y se habían desplegado en Valrefaín. ¹⁰David consultó a Dios:

–¿Puedo atacar a los filisteos? ¿Me los entregará?

El Señor le respondió:

–Atácalos, que yo te los entrego.

¹¹Los atacó en Baal-Perasim y allí los derrotó. Y comentó David:

–Dios ha abierto por mi mano una brecha en el frente enemigo, como brecha en un dique.

Por eso a aquel sitio lo llaman Baal-Perasim.

¹²Los filisteos dejaron abandonados allí sus dioses y David mandó que los quemasen.

¹³Los filisteos hicieron otra incursión y se desplegaron en el valle. ¹⁴David consultó de nuevo a Dios, que le respondió:

–No ataques. Rodéalos por detrás, sin enfrentarte con ellos, y luego los atacas frente a las moreras. ¹⁵Cuando sientas rumor de pasos en la copa de las moreras, lánzate al ataque, porque Dios sale delante de ti a derrotar al ejército filisteo.

¹⁶David hizo como le mandó Dios y derrotaron al ejército filisteo desde Guibeá hasta Guézer. ¹⁷La fama de David se extendió por todo el territorio y el Señor hizo que todos los pueblos le temieran.

Traslado definitivo^r

(2 Sm 6,12-16)

15 ¹David se construyó un palacio en la Ciudad de David, preparó un lugar para el arca de Dios y le levantó una tienda. ²Entonces dio una orden:

–Nadie puede transportar el arca de Dios a excepción de los levitas, porque el Señor los ha elegido a ellos para transportar el arca y para servirle a él eternamente.

³David congregó en Jerusalén a todos los israelitas para trasladar el arca del Señor al lugar que le había preparado. ⁴Luego reunió a los hijos de Aarón y a los levitas.

⁵Hijos de Quehat: el príncipe Uriel y ciento veinte de su familia. ⁶Hijos de Merarí: el príncipe Asayas y doscientos veinte de su familia. ⁷Hijos de Guersón: el príncipe Joel y ciento treinta de su familia. ⁸Hijos de Elisafán: el príncipe Semayas y doscientos de su familia. ⁹Hijos de Hebrón: el príncipe Eliel y ochenta de su familia. ¹⁰Hijos de Uziel: el príncipe Aminadab y ciento doce de su familia.

¹¹David llamó también a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asayas, Joel, Semayas, Eliel y Aminadab, ¹²y les dijo:

–Ustedes son los jefes de familia de los levitas: purifíquense ustedes y sus hermanos para subir el arca del Señor, Dios de Israel, al lugar que le he preparado.

¹³Por no haber estado ustedes allí la primera vez, el Señor, nuestro Dios, acometió contra nosotros, ya que no fuimos a consultarlo como está mandado.

^r **15,1–16,43 Traslado definitivo – El Arca en la tienda.** A partir de los datos de 2 Sm 6,12-16 el Cronista reconstruye toda una liturgia coral, con nombres y ceremonias perfectamente organizadas. El énfasis recae en el papel de los levitas quienes son los encargados de transportar el Arca. Sobresale la importancia del canto y la música, y la atmósfera de alegría y fiesta.

El Cronista construye en 16,8-36 un salmo de alabanza que pone de relieve el papel principal de los levitas: la alabanza a Dios que casi sustituye el culto sacrificial propio de los sacerdotes. En realidad es un poema compuesto por los Sal 105,1-15 (16,8-22), Sal 96,1-13 (16,23-33) y Sal 106,1.47-48 (16,34-36), que alaba al Señor por su obra salvadora.

Después de la inauguración del culto en Jerusalén se menciona el culto en Guibeá (16,39-42) relacionándolo con la Tienda del desierto (Éx 29,38-42; Nm 28,3-8). De esta manera podrá justificarse más adelante la presencia de Salomón en este lugar (2 Cr 1,1-13).

¹⁴Los sacerdotes y levitas se purificaron para trasladar el arca del Señor, Dios de Israel. ¹⁵Luego los levitas se echaron las andas a los hombros y levantaron en peso el arca de Dios, tal como había mandado Moisés por orden del Señor.

¹⁶David mandó a los jefes de los levitas organizar a los cantores de sus familias para que entonasen cantos festivos acompañados de instrumentos, arpas, cítaras y platillos. ¹⁷Los levitas se lo encomendaron a Hemán, hijo de Joel; a su pariente Asaf, hijo de Baraquías, y a Etán, hijo de Cusayas, descendiente de Merarí y pariente de los anteriores. ¹⁸Junto con ellos, en segundo puesto, a sus parientes Zacarías, hijo de Yaziel, Semiramot, Yejiel, Uní, Eliab, Benayas, Maseyas, Matitías, Eliflehu, Micneyas, Obededón y Yeguiel, porteros.

¹⁹Los cantores Hemán, Asaf y Etán tocaban platillos de bronce. ²⁰Zacarías, Yaziel, Semiramot, Yejiel, Uní, Eliab, Maseyas y Benayas tenían arpas agudas. ²¹Matitías, Eliflehu, Micneyas, Obededón, Yeguiel y Azazías tenían cítaras de octava para dirigir el canto. ²²Quenanías, jefe de los levitas, entonaba porque era experto. ²³Baraquías y Elcaná eran porteros del arca. ²⁴Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanel, Amasay, Zacarías, Benayas y Eliezer tocaban las trompetas delante del arca de Dios. Obededón y Yejías eran porteros del arca.

²⁵David, los ancianos de Israel y los generales fueron con gran alegría a trasladar el arca de la alianza del Señor desde la casa de Obededón. ²⁶Y por haber protegido Dios a los levitas que la transportaban sacrificaron siete terneros y siete carneros. ²⁷David vestía un manto de lino, igual que todos los levitas, los portadores del arca, los cantores y que Quenanías, director del coro. David llevaba también un efod de lino. ²⁸Todo Israel acompañaba al arca de la alianza del Señor entre aclamaciones, al son de cuernos, trompetas y platillos y tocando arpas y cítaras. ²⁹Cuando el arca de la alianza del Señor entraba en la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, estaba mirando por la ventana, y al ver al rey David haciendo cabriolas y bailando lo despreció en su interior.

El Arca en la tienda

(2 Sm 6,17-19)

16 ¹Metieron el arca de Dios y la instalaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión a Dios, ²y cuando David terminó de ofrecerlos bendijo al pueblo en nombre del Señor. ³Luego repartió a todos los israelitas, hombres y mujeres, una porción de pan, una tajada de carne y un pastel de pasas de uva a cada uno.

⁴A algunos levitas los puso al servicio del arca del Señor para que invocasen, dieran gracias y alabasen al Señor, Dios de Israel. ⁵Asaf, jefe; Zacarías, segundo; luego Uziel, Semiramot, Yejiel, Matitías, Eliab, Benayas, Obededón y Yeguiel, con arpas y cítaras. Asaf tocaba los platillos. ⁶Los sacerdotes Benayas y Yajziel tocaban las trompetas a diario delante del arca de la alianza de Dios. ⁷Aquel día, David dispuso por primera vez que el Señor fuera alabado por Asaf y sus hermanos de esta manera:

⁸Den gracias al Señor,
invoquen su nombre,
hagan conocer entre los pueblos
sus hazañas;

⁹canten al Señor
al son de instrumentos,
comenten todas sus maravillas;

¹⁰gloriéense de su Nombre santo,
que se alegren
los que buscan al Señor.

¹¹Recurran al Señor y a su poder,
busquen siempre su presencia.

¹²Recuerden las maravillas que hizo,

sus prodigios
y las sentencias de su boca.
¹³¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
¹⁴El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra.
¹⁵Se acuerda siempre de su alianza,
de la palabra dada,
por mil generaciones;
¹⁶de la alianza sellada con Abrahán,
y el juramento hecho a Isaac,
¹⁷confirmado como ley para Jacob,
como alianza eterna para Israel:
¹⁸A ti te daré el país cananeo
como lote de tu herencia.
¹⁹Cuando eran
un grupo muy pequeño,
y eran extranjeros
en aquellas regiones,
²⁰cuando andaban errantes
de pueblo en pueblo,
y pasaban de un reino a otra nación,
²¹a nadie le permitió oprimirlos
y por ellos castigó a reyes:
²²No toquen a mis ungidos,
no maltraten a mis profetas.
²³Cante al Señor la tierra entera,
pregonen día tras día su victoria.
²⁴Cuenten a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
²⁵porque el Señor es grande
y muy digno de alabanza;
más temible que todos los dioses.
²⁶Porque los dioses de los paganos
son apariencias,
mientras que el Señor hizo los cielos;
²⁷honor y majestad
están en su presencia,
fuerza y belleza en su santuario.
²⁸Aclamen al Señor,
familias de los pueblos,
aclamen la gloria y poder del Señor,
²⁹aclamen la gloria
del nombre del Señor,
entren en sus atrios
trayéndole ofrendas;
póstrense ante el Señor
en el atrio sagrado,
³⁰tiemble en su presencia
la tierra entera.
Él afianzó el mundo y no vacilará.
³¹Alégrense los cielos,
goce la tierra,
y digan los pueblos: El Señor es rey.
³²Retumbe el mar

y todo lo que hay en él,
regocíjese el campo
y todos sus frutos,
³³aclamen los árboles silvestres
delante del Señor, que ya llega,
ya llega a gobernar la tierra.
³⁴Den gracias al Señor
porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

³⁵Digan:
Sálvanos, Señor Dios nuestro,
reúnenos y líbranos de las naciones,
para que demos gracias
a tu santo Nombre
y alabarte será nuestra gloria.

³⁶Bendito el Señor Dios de Israel,
desde siempre y por siempre.
Todo el pueblo respondió:
¡Amén! ¡Aleluya!

³⁷A Asaf y a sus hermanos los dejó al cuidado del arca de la alianza del Señor para que prestasen ante ella su servicio permanente, según los ritos de cada día.

³⁸A Obededón, hijo de Yedutún, a Josá y a sesenta y ocho de su familia los nombró porteros. ³⁹Al sacerdote Sadoc y a sus hermanos los sacerdotes los encargó del santuario del Señor, que se encontraba en el santuario de Guibeá, ⁴⁰para que diariamente ofreciesen al Señor en el altar el holocausto matutino y el vespertino, de acuerdo con todo lo escrito en la Ley que el Señor dictó a Israel. ⁴¹Con ellos, Hemán, Yedutún y los demás escogidos y designados por su nombre para cantar al Señor: Es eterna su misericordia. ⁴²Estos tenían trompetas, platillos y otros instrumentos para acompañar los cantos del Señor. Los hijos de Yedutún eran porteros.

⁴³Después se marcharon todos, cada cual a su casa, y David se dirigió para bendecir su casa.

Profecía de Natán^s

(2 Sm 7,1-29)

17 ¹Cuando David se estableció en su casa, le dijo al profeta Natán:
–Mira, yo estoy viviendo en una casa de cedro, y el arca de la alianza del Señor está en una tienda de campaña.

²Natán le respondió:

–Ve a hacer lo que tienes pensado, que Dios está contigo.

³Pero aquella noche recibió Natán esta Palabra de Dios:

⁴–Ve a decir a mi siervo David: Así dice el Señor: No serás tú quien me construya la casa para habitar. ⁵Desde el día en que liberé a Israel hasta hoy no he habitado en una casa, sino que he ido de tienda en tienda y de santuario en santuario. ⁶Y en todo el tiempo que viajé de acá para allá con los israelitas, ¿encargué acaso a algún juez de Israel, a los que mandé gobernar a mi pueblo, que me construyese una casa de cedro? ⁷Y ahora esto le dirás a mi siervo David:

^s **17,1-27 Profecía de Natán.** Siguiendo a 2 Sm 7, el Cronista quiere resaltar que aunque David quiso construir un templo para el Señor, el Señor no se lo permitió por ser «hombre de guerra» (28,3) y sería su hijo Salomón, «hombre de paz» (22,9), quien lo haría. David será el autor moral del Templo: él adquiere el terreno (capítulo 21), reúne los materiales para la construcción (capítulo 22), organiza el personal (capítulos 22–26); sin embargo será Salomón quien lo construya. Por otra parte, el Cronista quiere resaltar que la construcción del Templo es iniciativa directa de Dios y no del rey (4.11.14).

La plegaria de David de 17,16-27, sirve al Cronista para expresar la humildad de David ante la majestad de Dios y su petición de que sean confirmadas las promesas divinas.

Así dice el Señor Todopoderoso: Yo te saqué del campo de pastoreo, de andar tras las ovejas, para ser jefe de mi pueblo, Israel. ⁸Yo he estado contigo en todas tus empresas; he aniquilado a todos tus enemigos. Te haré famoso, como a los más famosos de la tierra; ⁹daré una tierra a mi pueblo, Israel, lo plantaré para que viva en ella sin sobresaltos, sin que los malvados vuelvan a humillarlo como lo hacían antes, ¹⁰cuando nombré jueces en mi pueblo, Israel, y humillé a todos sus enemigos; además, te comunico que el Señor te dará una dinastía. ¹¹Y cuando te llegue el momento de irte con tus padres, estableceré después de ti a un descendiente tuyo, a uno de tus hijos, y consolidaré su reino. ¹²Él me edificará un templo y yo consolidaré su trono para siempre. ¹³Yo seré para él un padre, él será para mí un hijo; y no le retiraré mi lealtad, como se la retiré a tu predecesor. ¹⁴Lo estableceré para siempre en mi casa y en mi reino y su trono permanecerá eternamente.

¹⁵Natán comunicó a David toda la visión y todas estas palabras. ¹⁶Entonces el rey David fue a presentarse ante el Señor, y dijo:

—¿Quién soy yo, Señor, Dios, y qué es mi familia para que me hayas hecho llegar hasta aquí? ¹⁷Y por si fuera poco para ti, Dios mío, has hecho a la casa de tu siervo una promesa para el futuro, mientras existan hombres, Señor, Dios. ¹⁸¿Qué más puede añadir David en tu honor, si tú conoces a tu servidor? ¹⁹Señor, por amor a tu servidor y según tus designios, has hecho esta gran obra, dándosela a conocer a tu servidor, revelando todas estas maravillas. ²⁰Señor, como hemos oído, no hay nadie como tú, no hay Dios fuera de ti. ²¹¿Y qué nación hay en el mundo como tu pueblo, Israel, al que Dios ha venido a librar para hacerlo suyo y ganarte renombre con prodigios terribles en su favor, expulsando a las naciones ante el pueblo que libráste de Egipto? ²²Has establecido a tu pueblo, Israel, como pueblo tuyo para siempre, y tú, Señor, eres su Dios. ²³Ahora, Señor, confirma para siempre la promesa que has hecho a tu servidor y su familia, cumple tu palabra. ²⁴Que tu nombre perdure y sea siempre famoso. Que digan: El Señor Todopoderoso es Dios de Israel. Y que la casa de David permanezca en tu presencia. ²⁵Tú, Dios mío, has revelado a tu servidor que le edificarás una casa; por eso tu siervo se ha atrevido a dirigirte esta plegaria. ²⁶Ahora, Señor, tú eres el Dios verdadero, y has hecho esta promesa a tu siervo. ²⁷Dígnate bendecir a la casa de tu servidor para que esté siempre en tu presencia; porque lo que tú, Señor, bendices, queda bendito para siempre.

CAMPAÑAS DE DAVID^t

Victorias de David^u

(2 Sm 8,1-18)

18 ¹Más adelante David derrotó a los filisteos y los sometió, arrebatándoles Gat y sus poblados. ²Derrotó a Moab, y los moabitas sirvieron a David en calidad de vasallos sometidos a tributo. ³Derrotó también a Adadhézer, rey de Sobá, en Jamat, cuando iba a establecer su soberanía en la región del Éufrates. ⁴David le capturó mil carros, siete mil jinetes y veinte mil soldados de infantería, y mutiló los caballos de tiro, reservándose sólo cien. ⁵Los sirios de Damasco acudieron en auxilio de Adadhézer, rey de Sobá, pero David les mató veintidós mil hombres, ⁶e impuso gobernadores a los sirios de Damasco, que quedaron como vasallos de David sometidos a tributo. El Señor dio a David la victoria en todas sus campañas. ⁷Recogió los escudos de oro que llevaban los oficiales de Adadhézer y

^t **18–20 Campañas de David.** Estos tres capítulos agrupan en un solo lugar todo el material relativo a las guerras de David. El Cronista resume a 2 Sm 8–21, omitiendo todo lo que pudiera dañar la imagen de un David ideal –asesinato de Amnón, revuelta de Absalón–, y conservando noticias que pudieran resaltar a David como guía militar. De esta manera se va preparando la explicación de que David no construyera el Templo (22,8; 28,3).

^u **18,1-17 Victorias de David.** Sobre filisteos (1), moabitas (2), sirios (3-8) y edomitas (12s) lo que asegura paz en las fronteras, mientras que hacia su pueblo sobresale la práctica de la justicia y el derecho.

las llevó a Jerusalén. ⁸Y en Tibjat y Cun, poblaciones de Adadhézer, tomó una cantidad enorme de bronce, con la que Salomón hizo el depósito, las columnas y los utensilios de bronce.

⁹Tou, rey de Jamat, oyó que David había derrotado al ejército de Adadhézer, rey de Sobá, ¹⁰y despachó a su hijo Dorán para saludar al rey David y darle felicitaciones por el combate y la derrota de Adadhézer, porque Adadhézer atacaba a Tou con frecuencia. Dorán llevó una vajilla de oro, plata y bronce. ¹¹El rey David consagró al Señor estos regalos, añadiéndolos a la plata y al oro que había tomado a las naciones de Edom, Moab, los amonitas, filisteos y Amalec.

¹²Abisay, hijo de Seruyá, derrotó a Edom en Gue Hammélaj, matándole dieciocho mil hombres; ¹³impuso gobernadores a Edom, que quedó como vasallo de David.

El Señor dio a David la victoria en todas sus campañas. ¹⁴David reinó en todo Israel y gobernó con justicia y rectitud a su pueblo. ¹⁵Joab, hijo de Seruyá, era general en jefe del ejército. Josafat, hijo de Ajilud, heraldo. ¹⁶Sadoc, hijo de Ajitob, y Ajimélec, hijo de Abiatar, sacerdotes. Sausá, cronista. ¹⁷Benayas, hijo de Yehoyadá, jefe de los quereteos y pelteos. Los hijos de David ocupaban los primeros puestos junto al rey.

Guerra contra los amonitas^v

(2 Sm 10,1-19; 12,26.30s)

19 ¹Murió después Najás, el rey de los amonitas, y su hijo le sucedió en el trono, ²David dijo:

–Voy a portarme bien con Janún, hijo de Najás, porque su padre se portó bien conmigo.

Y, por medio de unos embajadores, le envió el pésame por la muerte de su padre. Pero cuando los embajadores de David entraron en territorio amonita para darle el pésame, ³los generales amonitas dijeron a Janún:

–¿Crees que David te da el pésame para mostrarte su estima por tu padre? Esa gente ha venido a examinar, explorar y destruir el país.

⁴Janún hizo detener a los embajadores de David, los afeitó, les cortó la ropa por la mitad, a la altura de las nalgas, y los despidió. ⁵Ellos volvieron avergonzados. Se lo avisaron a David y el rey les envió este mensaje:

–Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba y luego vengan.

⁶Cuando los amonitas cayeron en la cuenta de que habían provocado a David, Janún y los amonitas enviaron treinta mil kilos de plata a Aram Naharaym, a Maacá y a Sobá para contratar carros y jinetes. ⁷Contrataron treinta y dos mil carros y al rey de Maacá con su ejército, que vino a acampar delante de Madabá. Los amonitas se reunieron en sus ciudades y se pusieron en pie de guerra. ⁸Al saberlo David, mandó a Joab con todo el ejército y sus guerreros. ⁹Los amonitas salieron a la guerra y formaron para la batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los reyes mercenarios se quedaban aparte en el campo.

¹⁰Joab se vio envuelto por delante y por la espalda; entonces escogió un grupo de soldados y los formó frente a los sirios. ¹¹A la tropa restante la formó frente a los amonitas, al mando de su hermano Abisay, ¹²con esta consigna:

–Si los sirios me pueden, ven a libarme, y si los amonitas te pueden a ti, yo te libaré. ¹³¡Ánimo! Por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios luchemos valientemente, y que el Señor haga lo que le agrada.

¹⁴Joab y los suyos trabaron combate con los sirios y los pusieron en fuga. ¹⁵Los amonitas, al ver que los sirios huían, huyeron también ellos ante su hermano Abisay y se metieron en la ciudad. Joab volvió a Jerusalén. ¹⁶Al verse derrotados por Israel, los sirios enviaron mensajeros para movilizar a los sirios del otro lado del

^v **19,1–20,3 Guerra contra los amonitas.** Victorias de David contra los amonitas y los sirios. El Cronista sigue a 2 Sm 10,1-19.

Éufrates. Sopac, general en jefe del ejército de Adadhézer, se puso al frente de ellos. ¹⁷Cuando informaron a David, concentró a todo Israel, cruzó el Jordán, llegó a donde estaban, tomó posiciones, se puso en orden de combate y entabló batalla con los sirios. ¹⁸Estos huyeron ante los israelitas; David les mató siete mil caballos de tiro y cuarenta mil hombres, entre ellos Sopac, general del ejército.

¹⁹Al ver los vasallos de Adadhézer que habían sido derrotados por Israel, hicieron las paces con David y se sometieron. A los sirios se les quitaron las ganas de volver a ayudar a los amonitas.

20 ¹Al año siguiente, en la época en que los reyes salen de campaña, tomó Joab el grueso del ejército, arrasó el territorio amonita y se fue a sitiar Rabá, mientras David permanecía en Jerusalén. Joab expugnó Rabá y la arrasó. ²David quitó la corona de la cabeza de Milcom, y resultó que pesaba treinta y cuatro kilos de oro. Había en ella una piedra preciosa que pasó a la corona de David. Se llevó un botín inmenso de la ciudad. ³También capturó a sus habitantes y los puso a trabajar con sierras, picos de hierro y hachas. Lo mismo hizo con todas las poblaciones de los amonitas. Después volvió a Jerusalén con todo el ejército.

Guerras contra los filisteos^w

(2 Sm 21,18-22)

⁴Más tarde tuvo lugar en Guézer una batalla con los filisteos. Fue entonces cuando el justita Sibcay mató a Sipay, de la raza de los gigantes. Los filisteos quedaron sometidos. ⁵Cuando continuó la guerra con los filisteos, Eljanán, hijo de Yaír, mató a Lajmí, que era hermano de Goliat, el de Gat, y cuya lanza tenía un asta tan grande como el rodillo de un telar. ⁶La guerra continuó en Gat, donde había un gigante con veinticuatro dedos –seis en cada mano y en cada pie– que también era de la raza de los gigantes. ⁷Desafió a Israel, pero Jonatán, hijo de Simeá, hermano de David, lo mató. ⁸Esta gente descendía de los gigantes de Gat y cayeron a manos de David y de sus oficiales.

CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO Y ORGANIZACIÓN DEL REINO^x

Censo de Israel^y

(2 Sm 24,1-25)

21 ¹Satán se alzó contra Israel e instigó a David a hacer un censo de Israel. ²David ordenó a Joab y a los jefes de la tropa:
–Vayan a hacer el censo de Israel, desde Berseba hasta Dan, y tráiganme el resultado para que yo sepa cuánta gente tengo.
³Joab respondió:

^w **20,4-8 Guerra contra los filisteos.** En 20,1 comienza el capítulo diciendo «Al año siguiente». De esta manera, el autor se salta el homicidio y el adulterio de David, la denuncia de Natán, la penitencia y el castigo. En cuanto a las tres guerras filisteas el Cronista sigue a 2 Sm 21,18-22.

^x **21–29 Construcción del Templo y organización del reino.** Estos capítulos están dedicados a la organización del culto y del clero. El relato del censo depende de 2 Sm 24, mientras que los capítulos 22–29 son propios del Cronista. Se suele pensar que los capítulos 22–27 fueron incluidos posteriormente dado que cortan el ritmo de la narración en 21,30 que posteriormente se vuelve a retomar en 28,1.

^y **21,1-30 Censo de Israel.** El episodio del censo y de la peste son importantes porque justifican la compra del terreno donde se alzaría el nuevo Templo (18). En los dos episodios, a través de un pecado, un castigo y una expiación, se llega a la feliz elección del lugar. Dios queda más remoto, aunque su soberanía domina todo el proceso. El lugar más próximo al hombre lo ocupan el ángel y el personaje nuevo, Satán. Son dos figuras sobrehumanas que se oponen en su actividad, no en confrontación directa sino en un proceso referido al hombre. Este Satán es el espíritu tentador que se insinúa en la mente del hombre (1 Re 22,22; Job 1,6; Zac 3,1s; Sal 36,2). De este personaje procede el mal deseo y proyecto de David, el Señor queda libre de responsabilidad. El otro personaje es un ángel exterminador, como el de Éx 13,23, solo que ejecuta la sentencia divina contra Israel. El rey no debía contar súbditos para gloriarse de su fuerza porque eso sería tentar a Dios.

–Que el Señor multiplique a su pueblo por cien. Pero si todos están sometidos a su majestad, ¿qué pretende mi señor con este censo? Va a acarrear una culpa a Israel.

⁴ Pero la orden del rey se impuso al parecer de Joab, que se puso en camino y recorrió todo Israel. ⁵ Cuando volvió a Jerusalén entregó a David los resultados del censo: en Israel había un millón cien mil hombres aptos para el servicio militar, y en Judá, cuatrocientos setenta mil. ⁶ A Leví y Benjamín Joab no los incluyó en el censo porque detestaba la orden del rey. ⁷ Dios lo desaprobó y castigó a Israel.

⁸ Entonces David dijo a Dios:

–He cometido un grave error al hacer este censo. Ahora, perdona la culpa de tu servidor, porque he hecho una locura.

⁹ El Señor dijo a Gad, vidente de David:

¹⁰ –Ve a decir a David: Así dice el Señor: Te propongo tres castigos; elige uno y yo lo ejecutaré.

¹¹ Gad se presentó a David y le comunicó:

–Así dice el Señor: Escoge o ¹² tres años de hambre, o tres meses huyendo de tus enemigos y perseguido por la espada de tus adversarios, o tres días de espada del Señor, es decir, de peste en el país, mientras el ángel del Señor hace estragos en todo el territorio de Israel. ¿Qué le respondes al que me ha enviado?

¹³ David contestó a Gad:

–Estoy en un gran apuro. Mejor es caer en manos de Dios, que es muy compasivo, que caer en manos de hombres.

¹⁴ El Señor mandó entonces la peste a Israel y murieron setenta mil israelitas.

¹⁵ Luego envió Dios un ángel a Jerusalén para asolarla. Pero apenas había comenzado lo vio el Señor, se arrepintió del castigo y dijo al ángel exterminador:

–Basta, detén tu mano.

El ángel del Señor se encontraba junto a la era de Ornán, el jebuseo. ¹⁶ David alzó los ojos y vio al ángel del Señor erguido entre tierra y cielo, con la espada desnuda en su mano, apuntando hacia Jerusalén. David y los ancianos, cubiertos de saco, cayeron rostro en tierra. ¹⁷ Entonces David dijo a Dios:

–Soy yo quien ordenó el censo del pueblo. Soy yo el que ha pecado. Soy yo el culpable. ¿Qué han hecho estas ovejas? Señor, Dios mío, descarga la mano sobre mí y sobre mi familia, pero no hieras a tu pueblo.

¹⁸ Entonces Gad, por orden del ángel del Señor, le dijo a David que fuese a edificar un altar al Señor en la era de Ornán, el jebuseo. ¹⁹ Fue David, según le había dicho Gad en nombre del Señor. ²⁰ Ornán se hallaba trillando el trigo y sus cuatro hijos se habían escondido; se volvió y vio al ángel. ²¹ David se acercó a Ornán y éste, al ver a David, salió de la era y se postró ante él rostro en tierra.

²² David dijo a Ornán:

–Dame la era para construir un altar al Señor. Es para que cese la mortandad en el pueblo. Te pagaré su precio exacto.

²³ Ornán le respondió:

–Tómela su majestad, y haga lo que le parezca. Le doy también los bueyes para los holocaustos, los trillos para leña y el trigo como ofrenda. Se lo doy todo.

²⁴ Pero el rey David le dijo:

–No, no. Lo compraré por su justo precio. No voy a tomar lo tuyo para ofrecer al Señor víctimas que no me cuestan.

²⁵ David le dio a Ornán seiscientos gramos de oro por la era. ²⁶ Construyó allí un altar al Señor. Ofreció holocaustos y sacrificios de comunión, invocó al Señor, que le respondió enviando fuego del cielo sobre el altar de los holocaustos. ²⁷ Y el Señor ordenó al ángel que envainase la espada. ²⁸ Entonces, al ver David que el Señor le respondía en la era de Ornán, el jebuseo, ofreció allí sacrificios.

²⁹ El santuario del Señor que hizo Moisés en el desierto y el altar de los holocaustos se encontraban por entonces en el santuario de Guibeá. ³⁰ Pero David

no se atrevió a ir allá a consultar a Dios porque lo aterraba la espada del ángel del Señor.

Preparativos para la construcción del Templo^z

22¹Dijo David:
–Aquí se alzaré el templo del Señor Dios y el altar de los holocaustos de Israel.

²Luego mandó reunir a los extranjeros que residían en tierra de Israel y los empleó como obreros para tallar las piedras destinadas a construir el templo de Dios. ³Reunió también gran cantidad de hierro para hacer clavos y grapas para las puertas, y un montón enorme de bronce ⁴y una cantidad incalculable de madera de cedro que los sidonios y tirios le traían en abundancia. ⁵David pensó: Salomón, mi hijo, es todavía joven y débil. Y el templo que hay que construir al Señor debe ser grandioso, para que su fama y gloria se extienda por todos los países. Voy a comenzar los preparativos. Y así lo hizo generosamente antes de morir. ⁶Luego llamó a su hijo Salomón y le mandó construir un templo al Señor, Dios de Israel, ⁷diciéndole:

–Hijo mío, yo tenía pensado edificar un templo en honor del Señor, mi Dios. ⁸Pero él me dijo: Has derramado mucha sangre y has combatido en grandes batallas. No edificarás un templo en mi honor porque has derramado mucha sangre en mi presencia. ⁹Pero tendrás un hijo que será un hombre pacífico y le haré vivir en paz con todos los enemigos de alrededor. Su nombre será Salomón, y en sus días concederé paz y tranquilidad a Israel. ¹⁰Él edificará un templo en mi honor; será para mí un hijo, yo seré para él un padre, y consolidaré por siempre su trono real en Israel. ¹¹Hijo mío, que el Señor esté contigo y te ayude a construir un templo al Señor, tu Dios, según sus designios sobre ti. ¹²Basta que el Señor te conceda sensatez y prudencia para gobernar a Israel, cumpliendo la Ley del Señor, tu Dios. ¹³Tu éxito depende de que pongas por obra los mandatos y preceptos que el Señor mandó a Israel por medio de Moisés. ¡Ánimo, sé valiente! ¡No te asustes ni te acobardes! ¹⁴Mira, con grandes sacrificios he ido reuniendo para el templo del Señor treinta y cuatro mil toneladas de oro, trescientas cuarenta mil toneladas de plata, bronce y hierro en cantidad incalculable; además, madera y piedra. Tú añadirás aún más. ¹⁵Dispones también de gran cantidad de artesanos: talladores de piedra, albañiles, carpinteros y obreros de todas las especialidades. ¹⁶Hay oro, plata, bronce y hierro de sobra. Pon manos a la obra y que el Señor te acompañe.

¹⁷David ordenó que todas las autoridades de Israel ayudasen a su hijo Salomón. Les dijo:

¹⁸–El Señor, su Dios, está con ustedes y les ha dado paz en las fronteras después de poner en mis manos a los habitantes de esta tierra, que ahora se halla sometida al Señor y a su pueblo.

¹⁹Ahora, en cuerpo y alma, a servir al Señor y a construir un santuario, para colocar el arca de la alianza del Señor y los objetos sagrados en ese templo construido en honor del Señor.

^z **22,1-19 Preparativos para la construcción del Templo.** Este texto se compone de tres secciones: los preparativos de David (2-5), el testamento dirigido a Salomón (6-16) y el discurso dirigido a los jefes de Israel (17-19). El tema de fondo que une las tres partes es el de la construcción del Templo, tema mencionado 10 veces de manera distinta. Por otra parte, el capítulo pretende explicar por qué David no pudo construir personalmente el Templo a pesar de la grandeza de su reino. La oposición guerra-paz, David-Salomón explican precisamente que el derramamiento de sangre incapacita para construir el Templo y que será Salomón, «hombre de paz», quien construya el Templo.

Organización de los levitas^{aa}

23 ¹Siendo ya anciano de edad muy avanzada, David nombró rey de Israel a su hijo Salomón. ²Luego reunió a todas las autoridades de Israel, a los sacerdotes y a los levitas. ³Por entonces hicieron el censo de los levitas mayores de treinta años, que resultaron ser treinta y ocho mil varones. ⁴Veinticuatro mil dirigían las obras del templo del Señor, seis mil eran secretarios y jueces, ⁵cuatro mil porteros y cuatro mil músicos, que alababan al Señor acompañados de los instrumentos hechos por David. ⁶Éste los distribuyó en tres clases, correspondientes a las tres ramas de Leví: Guersón, Quehat y Merarí.

⁷Hijos de Guersón: Ladán y Semeí. ⁸Hijos de Ladán: Yejiel, el primero, Zetán y Joel; tres. ⁹Hijos de Semeí: Selomit, Jaziel y Harán; tres, que eran cabezas de familia de Ladán. ¹⁰Hijos de Semeí: Yájat, Zizá, Yeús, Beriá; cuatro. ¹¹Yájat era el primogénito; Zizá, el segundo. Yeús y Beriá no tuvieron muchos hijos; formaron una sola familia y como una fueron registrados.

¹²Hijos de Quehat: Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel; cuatro. ¹³Hijos de Amrán: Aarón y Moisés. A Aarón y a sus descendientes los apartaron a perpetuidad para ofrecer los dones sacrosantos, quemar incienso ante el Señor, servirle y bendecir en su nombre. ¹⁴Los hijos de Moisés, el hombre de Dios, fueron contados con la tribu de los levitas. ¹⁵Hijos de Moisés: Guersón y Eliezer. ¹⁶El primogénito de Guersón fue Sebuel; ¹⁷el primogénito de Eliezer, Rejabías. Eliezer no tuvo más hijos, pero Rejabías tuvo muchos. ¹⁸El primogénito de Yishar fue Selomit. ¹⁹Hijos de Hebrón: Yerías, el primogénito; Amarías, segundo; Uziel, tercero, y Yecameán, cuarto. ²⁰Hijos de Uziel: Miqueas, el primogénito, y Yisías, el segundo.

²¹Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Hijos de Majlí: Eleazar y Quis. ²²Eleazar murió sin tener hijos, sino sólo hijas; sus primos, los hijos de Quis, se casaron con ellas. ²³Hijos de Musí: Majlí, Eder y Yeremot; tres.

^{24a}Éstos eran los levitas repartidos por familias, registrados según sus linajes, cuando se hizo el censo de todos los individuos mayores de veinte años. ²⁷—Porque, de acuerdo con las últimas disposiciones de David, los levitas entraban en el censo a partir de los veinte años.— ^{24b}Estaban al servicio del culto en el templo del Señor. ²⁵En efecto, David había dicho: El Señor, Dios de Israel, ha concedido paz a su pueblo y habita en Jerusalén para siempre. ²⁶Los levitas ya no tienen que transportar el santuario y los objetos de culto. ²⁸Por eso quedaron a las órdenes de los aaronitas para el servicio del templo del Señor, de los atrios y de las habitaciones, para purificar todos los objetos sagrados y ocuparse del culto del templo. ²⁹Estaban encargados de los panes presentados, de la harina para las ofrendas, de las tortas de pan ázimo, de las ofrendas a la sartén o cocidas y de todos los pesos y medidas. ³⁰Por la mañana y por la tarde debían presentarse para alabar y dar gracias al Señor; ³¹y debían ofrecer regularmente en su presencia los holocaustos de los sábados, principios de mes y días festivos, según el número y el rito prescrito. ³²Custodiaban la tienda del encuentro y el santuario; sus hermanos aaronitas vigilaban el servicio del templo.

^{aa} **23,1-32 Organización de los levitas.** El texto está compuesto en tres partes: una introducción (1-5), una genealogía de las familias levitas (6-23) y por último, las tareas de los levitas (24-32). Al distinguir con precisión la tarea de los levitas respecto a los sacerdotes, el Cronista subraya dos funciones levíticas nuevas: los porteros (28s) y los cantores (30s). El canto es de tal importancia que el versículo 5 atribuye a David incluso la construcción de instrumentos musicales. Con respecto al censo de los levitas no hay problemas, porque no procede de una tentación de Satán, sino que lo exige el servicio del Templo.

Organización de los sacerdotes^{bb}

24 ¹Clases de los aaronitas: Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. ²Como Nadab y Abihú murieron antes que su padre, sin dejar hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio. ³David, Sadoc, de la familia de Eleazar, y Ajimélec, de la familia de Itamar, los distribuyeron en clases para que prestasen servicio por turno. ⁴Resultó que la familia de Eleazar contaba más varones que la de Itamar; por eso a los de Eleazar les correspondieron dieciséis jefes de familia y a los de Itamar ocho. ⁵La distribución se hizo por sorteo, ya que tanto los eleazaritas como los itamaritas tenían funcionarios sagrados y funcionarios de Dios. ⁶Un levita, el secretario Semayas, hijo de Netanel, los inscribió en presencia del rey, de las autoridades, del sacerdote Sadoc, de Ajimélec, hijo de Abiatar, y de los jefes de familia sacerdotales y levíticos: dos familias de Eleazar, una de Itamar, y así sucesivamente.

⁷En el sorteo fueron saliendo: primero, Yehoyarib; segundo, Yedayas; ⁸tercero, Jarín; cuarto, Seorín; ⁹quinto, Malquías; sexto, Miyamín; ¹⁰séptimo, Hacós; octavo, Abías; ¹¹noveno, Jesús; décimo, Secanías; ¹²undécimo, Elíasib; duodécimo, Yaquín; ¹³decimotercero, Jupá; decimocuarto, Yesebab; ¹⁴decimoquinto, Bilgá; decimosexto, Imer; ¹⁵decimoséptimo, Jezir; decimoctavo, Hapisés; ¹⁶decimonono, Petajías; vigésimo, Ezequiel; ¹⁷vigésimo primero, Yaquín; vigésimo segundo, Gamul; ¹⁸vigésimo tercero, Pelayas; vigésimo cuarto, Maazías.

¹⁹Éstos fueron los turnos para acudir al templo del Señor, según las normas establecidas por su padre, Aarón, de acuerdo con el mandato del Señor, Dios de Israel.

²⁰Otros miembros de familias levíticas:

De la familia de Amrán, Subael; de la familia de Subael, Yejdías; ²¹de la familia de Rejabías, el jefe era Yisías; de los yisharitas, Selomot; ²²de la familia de Selomot, Yájat; ²³de la familia de Hebrón, el jefe era Yerías; segundo, Amarías; tercero, Yajziel; cuarto, Yecameán. ²⁴De la familia de Uziel, Miqueas; de la familia de Miqueas, Samur. ²⁵Yisías era hermano de Miqueas; el jefe de la familia de Yisías era Zacarías.

²⁶Hijos de Merarí: Majlí y Musí; también era hijo suyo Uzías. ²⁷Descendientes de Merarí por parte de Uzías: Sohan, Zacur e Ibrí. ²⁸Por parte de Majlí: Eleazar, que no tuvo hijos, y Qujs. ²⁹Por parte de Quis: su hijo Yerajmeel. ³⁰Hijos de Musí: Majlí, Eder y Yerimot. Éstas eran las familias de los levitas.

³¹Igual que sus hermanos los aaronitas, también ellos hicieron sorteo, tanto las familias principales como las más pequeñas, en presencia del rey David, de Sadoc, de Ajimélec y de los cabezas de familia sacerdotales y levíticos.

Organización de los cantores^{cc}

25 ¹David y los directores del culto separaron para el culto a los hijos de Asaf, Hemán y Yedutún, que improvisaban al son de cítaras, arpas y platillos.

Lista de las personas empleadas en esta tarea del culto:

²De la familia de Asaf: Zacur, José, Natanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, que improvisaba a las órdenes del rey. ³De la familia de Yedutún: Godolías, Yisrí, Isaías, Semeí, Jasabías y Matitías; seis en total, bajo la dirección de su padre, Yedutún, que improvisaba al son de la cítara, alabando y dando gracias al

^{bb} **24,1-31 Organización de los sacerdotes.** Los versículos 1-19 están dedicados a los sacerdotes, mientras que los versículos 20-31 constituyen una nueva lista de levitas que no concuerda con 23,6-24. La parte dedicada a los sacerdotes centra su interés en el sistema de división del clero en 24 clases, que el Cronista relaciona con David. En realidad, tal sistema surge después del exilio, con lo que el Cronista busca legitimar las distintas clases de sacerdotes –de Abiatar y el de Sadoc– por medio del recurso a David.

^{cc} **25,1-31 Organización de los cantores.** Se repite la subdivisión en 24 clases de cantores similar a los sacerdotes. Se presenta a David como fundador del canto litúrgico (1). La actividad de los cantores es descrita como profética (1-3), lo que puede significar que el canto, comparado con la profecía, era considerado como expresión privilegiada del culto y como medio de comprender a través de él la voluntad de Dios.

Señor. ⁴De la familia de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebul, Yerimot, Ananías, Jananí, Eliata, Guidalti, Romamti-Ezer, Yosbecasa, Maloti, Hotir, Majziot. ⁵Todos éstos eran hijos de Hemán, vidente del rey, según la promesa divina de exaltar su prestigio. Dios concedió a Hemán catorce hijos y tres hijas. ⁶Todos ellos, bajo la dirección de su padre, cantaban en el templo del Señor con platillos, arpas y cítaras, ejerciendo el culto en el templo de Dios. Asaf, Hemán y Yedutún se hallaban a las órdenes inmediatas del rey.

⁷Su número, incluido el de sus parientes, era doscientos ochenta y ocho; todos dominaban el arte de cantar al Señor. ⁸Se sortearon el servicio, sin distinguir entre pequeños y grandes, maestros y discípulos.

⁹En el sorteo salieron: Primero, José; con sus hermanos e hijos, doce. Segundo, Godolías; con sus hermanos e hijos, doce. ¹⁰Tercero, Zacur; con sus hermanos e hijos, doce. ¹¹Cuarto, Yisrí; con sus hermanos e hijos, doce. ¹²Quinto, Natanías; con sus hermanos e hijos, doce. ¹³Sexto, Buquías; con sus hermanos e hijos, doce. ¹⁴Séptimo, Asarela; con sus hermanos e hijos, doce. ¹⁵Octavo, Isaías; con sus hermanos e hijos, doce. ¹⁶Noveno, Matanías; con sus hermanos e hijos, doce. ¹⁷Décimo Semeí; con sus hermanos e hijos, doce. ¹⁸Undécimo, Azarel; con sus hermanos e hijos, doce. ¹⁹Duodécimo, Jasabías; con sus hermanos e hijos, doce. ²⁰Decimotercero, Subael; con sus hermanos e hijos, doce. ²¹Decimocuarto, Matitías; con sus hermanos e hijos, doce. ²²Decimoquinto, Yeremot; con sus hermanos e hijos, doce. ²³Decimosexto, Ananías; con sus hermanos e hijos, doce. ²⁴Decimoséptimo, Yosbecasa; con sus hermanos e hijos, doce. ²⁵Decimooctavo, Jananí; con sus hermanos e hijos, doce. ²⁶Decimonono, Malotí; con sus hermanos e hijos, doce. ²⁷Vigésimo, Eliata; con sus hermanos e hijos, doce. ²⁸Vigésimo primero, Hotir; con sus hermanos e hijos, doce. ²⁹Vigésimo segundo, Guidalti; con sus hermanos e hijos, doce. ³⁰Vigésimo tercero, Majziot; con sus hermanos e hijos, doce. ³¹Vigésimo cuarto, Romamti-Ezer; con sus hermanos e hijos, doce.

Organización de los porteros^{dd}

26 ¹Clases de los porteros:

De los corajitas: Meselemías, hijo de Coré, descendiente de Abiasaf. ²Hijos de Meselemías: Zacarías, el primogénito; segundo, Yediel; tercero, Zebadías; cuarto, Yatniel; ³quinto, Elam; sexto, Juan; séptimo, Elioenay. ⁴Hijos de Obededón: Semayas, el primogénito; segundo, Yehozabad; tercero, Yoaj; cuarto, Sacar; quinto, Netanel; ⁵sexto, Amiel; séptimo, Isacar; octavo, Peuletay. ⁶Su hijo Sémayas tuvo varios hijos, que se impusieron en sus familias por sus grandes cualidades. ⁷Hijos de Sémayas: Otní, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos Elihú y Semaquías, de grandes cualidades. ⁸Todos éstos eran descendientes de Obededón. Ellos, sus hijos y sus hermanos eran setenta y dos en total, hombres de cualidades y robustos para el trabajo. ⁹Meselemías tuvo hijos y hermanos, dieciocho hombres capaces.

¹⁰Los hijos de Josá, descendiente de Merarí, fueron: Simrí, el jefe, porque aunque no era el primogénito, su padre le dio el primer puesto; ¹¹segundo, Jelcías; tercero, Tebalías; cuarto, Zacarías. Los hijos y hermanos de Josá fueron trece en total. ¹²A estos grupos de porteros, tanto a los jefes como a sus hermanos, se les encomendó el servicio del templo. ¹³Pequeños y grandes se sortearon las puertas por familias. ¹⁴La oriental le tocó a Selamías. La del norte, a su hijo Zacarías, que era un consejero prudente. ¹⁵La del sur, a Obededón, y a sus hijos los almacenes. ¹⁶A Josá le tocó la occidental, la puerta del Tocón, que da al camino de la subida. Los turnos de guardia eran proporcionales: ¹⁷seis levitas por día en la oriental,

^{dd} **26,1-19 Organización de los porteros.** Ésta es la tercera lista de porteros (veáse 9,17-26 y 16,37-43). Los porteros eran los guardianes del recinto sagrado. Tenían que defender los accesos al Templo, incluso dando muerte a los intrusos.

cuatro por día al norte, cuatro por día al sur, y de dos en dos en los almacenes;
¹⁸ junto al atrio, al este, cuatro para la cuesta y dos para el mismo atrio.

¹⁹ Estas eran las clases de los porteros, descendientes de Córaj y de Merarí.

Organización de los encargados del tesoro del Templo y jueces^{ee}

²⁰ Levitas encargados del tesoro del templo y de los dones votivos:

²¹ Yejielí, hijo de Ladán, guersonita. ²² Los hijos de Yejielí, Zetán y su hermano Joel, custodiaban los tesoros del templo.

²³ Descendientes de Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel: ²⁴ Subael, hijo de Guersón, hijo de Moisés, era el tesorero mayor. ²⁵ Sus hermanos, por parte de Eliezer, eran: Rejabías, Isaías, Jorán, Zicrí y Selomit. ²⁶ Este Selomit y sus hermanos custodiaban los dones votivos que habían regalado el rey David, los jefes de familia y los generales, jefes y oficiales del ejército; ²⁷ parte del botín de guerra lo habían dedicado al sostenimiento del templo; ²⁸ también custodiaban todo lo que habían donado el vidente Samuel; Saúl, hijo de Quis; Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo de Seruyá. Todo lo consagrado estaba a cargo de Selomit y sus hermanos.

²⁹ De los yisharitas, Jeconías y sus hijos se ocupaban de los asuntos profanos de Israel como secretarios y jueces. ³⁰ De los hebronitas, Jasabías y sus parientes, mil setecientos hombres capaces, administraban los asuntos del Señor y de la corona en Israel, a occidente del Jordán. ³¹ El jefe de los hebronitas era Yerías. El año cuarenta del reinado de David se investigó el árbol genealógico de los hebronitas y encontraron entre ellos gente capaz en Yazer de Galaad. ³² Sus parientes eran dos mil setecientos jefes de familia, todos hombres de armas; el rey David los puso al frente de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés para todos los asuntos religiosos y de la corona.

Organización militar y civil^{ff}

27 ¹ Israelitas seglares:

Los jefes de familia, jefes de mil y oficiales de cien, con sus secretarios, estaban al servicio del rey para toda clase de asuntos. Se turnaban por divisiones de mes en mes, todo el año, y cada división constaba de veinticuatro mil hombres.

² Al frente de la primera, la del primer mes, estaba Yasobeán, hijo de Zabdiel, con veinticuatro mil hombres. ³ Era descendiente de Fares y jefe de todos los oficiales del primer mes. ⁴ Al mando de la división del mes segundo se encontraba Eleazar, hijo de Doday, el ajojita; el caudillo Miclot formaba parte de ella; tenía veinticuatro mil hombres. ⁵ Jefe de la tercera división, la del mes tercero, era Benayas, hijo del sumo sacerdote Yehoyadá, con veinticuatro mil hombres; ⁶ Benayas era uno de los treinta guerreros y jefe de ellos; su hijo Amizabad pertenecía a esta división. ⁷ Jefe del cuarto, para el mes cuarto, Asael, hermano de Joab, al que sucedió su hijo Zebadías, con veinticuatro mil hombres. ⁸ Jefe del quinto, para el mes quinto, el general Samhut de Zéraj, con veinticuatro mil hombres. ⁹ Jefe del sexto, para el mes sexto, Irá, hijo de Iqués de Tecua, con veinticuatro mil hombres. ¹⁰ Jefe del séptimo, para el mes séptimo, Jeles, el pelteo, de la tribu de Efraín, con veinticuatro mil hombres. ¹¹ Jefe del octavo, para el mes octavo, Sibcay de Jusá, zerajita, con veinticuatro mil hombres. ¹² Jefe del noveno,

^{ee} **26,20-32 Organización de los encargados del tesoro del Templo y jueces.** Se mencionan a los levitas encargados de asuntos económicos y administrativos. En cuanto a los levitas jueces se trata de asuntos que la autoridad real confía a los levitas y que caen fuera del servicio cultural. En ninguna otra parte de la Biblia se habla de los jueces como levitas; se trata seguramente de una creación del Cronista.

^{ff} **27,1-34 Organización militar y civil.** Este capítulo se refiere a la organización militar y civil constituida por los jefes del ejército (1-15), los jefes de tribu (16-22); los administradores de los bienes del rey (25-31), y de los siete consejeros reales (32-34). Su ubicación al final de todas las listas levíticas y sacerdotales, afirma que las funciones civiles están, de algún modo, en un segundo plano a la organización religiosa. La lista de los administradores del rey nos da un buen resumen de la economía agrícola y ganadera de la época y del sistema eficaz de tributación.

para el mes noveno, Abiézer de Anatot, benjaminita, con veinticuatro mil hombres. ¹³Jefe del décimo, para el mes décimo, Mahray de Netofá, zerajita, con veinticuatro mil hombres. ¹⁴Jefe del undécimo, para el mes undécimo, Benayas de Piratón, efraimita, con veinticuatro mil hombres. ¹⁵Jefe del duodécimo, para el mes duodécimo, Jelday de Netofá, descendiente de Otniel, con veinticuatro mil hombres.

¹⁶Jefes de las tribus de Israel:

De Rubén: Eliezer, hijo de Zicrí. De Simeón: Sefatías, hijo de Maacá. ¹⁷De Leví: Jasabías, hijo de Quemuel. De Aarón: Sadoc. ¹⁸De Judá: Eliab, hermano de David. De Isacar: Omrí, hijo de Miguel. ¹⁹De Zabulón: Yismayas, hijo de Abdías. De Neftalí: Yerimot, hijo de Azriel. ²⁰De Efraín: Oseas, hijo de Uzías. De media tribu de Manasés: Joel, hijo de Fedayas. ²¹De la otra media tribu de Manasés en Galaad: Yidó, hijo de Zacarías. De Benjamín: Yasiel, hijo de Abner. ²²De Dan: Azarel, hijo de Yeroján. Estos eran los jefes de las tribus de Israel.

²³David no hizo el censo de los menores de veinte años, porque el Señor había prometido multiplicar a Israel como las estrellas del cielo. ²⁴Joab, hijo de Seruyá, comenzó el censo –lo que motivó la cólera de Dios contra Israel–, pero no lo terminó, y por eso no figura el número en los Anales del rey David.

²⁵Encargados de la administración:

Del tesoro de la corona: Azmout, hijo de Adiel. De los silos del campo, pueblos, campamento y de las fronteras: Jonatán, hijo de Uzías. ²⁶De los labradores que cultivaban la tierra: Ezrí, hijo de Quelub. ²⁷De los viñedos: Semeí, de Ramá. De los productos de las viñas y de las bodegas: Zabdí, de Sefán. ²⁸De los olivares y de los sicómoros de la Sefela: Baal-Janán, de Hagguedera. De los depósitos de aceite: Joás. ²⁹Del ganado vacuno que pastaba en Sarón: Sitray, saronita. Del ganado vacuno que pastaba en las vegas: Safat, hijo de Adlay. ³⁰De los camellos: Obil, de Ismael. De las borricas: Yejdías, de Meronot. ³¹Del ganado menor: Yaziz, de Agar. Todos ellos eran encargados de los bienes que pertenecían al rey David.

³²Jonatán, tío de David, hombre inteligente y culto, era consejero; él y Yejeil, hijo de Jacmoní, eran preceptores de los hijos del rey. ³³Ajitófel era consejero del rey. Jusay, arquita, era amigo del rey. ³⁴A Ajitófel le sucedieron Yehoyadá, hijo de Benayas, y Abiatar. El general en jefe era Joab.

Testamento de David⁹⁹

28 ¹David reunió en Jerusalén a todas las autoridades de Israel: a los jefes de las tribus y de las divisiones al servicio del rey, a los generales y oficiales, a los administradores de todos los bienes y de la ganadería real, a los cortesanos, a los guerreros y a todos los hombres más capaces. ²El rey David se puso de pie y dijo:

–Hermanos míos, pueblo mío: escúchenme. Yo tenía pensado construir un templo para descanso del arca de la alianza del Señor y como tarima de los pies de nuestro Dios. Realicé los preparativos para la construcción, ³pero Dios me dijo: Tú no edificarás un templo en mi honor porque te has pasado la vida guerreando y has derramado mucha sangre. ⁴El Señor, Dios de Israel, me había elegido entre toda mi familia para ser rey vitalicio de Israel. En efecto, escogió a Judá como tribu capitana, dentro de Judá a mi familia y entre mis hermanos se fijó en mí para hacerme rey de todo Israel. ⁵Y entre los muchos hijos que me dio el Señor, eligió a mi hijo Salomón para que ocupe el trono real del Señor en Israel. ⁶Y me dijo: Tu hijo Salomón será quien edifique mi templo y mis atrios, porque lo he escogido

⁹⁹ **28,1-21 Testamento de David.** Luego de un largo paréntesis se empalma con 23,3. El discurso de David (2-10) se centra en el tema de la construcción del Templo, en función del cual Salomón es elegido por Dios como rey. El Templo es entonces la tarea primordial de Salomón. En los versículos 11-19 se hace mención de la entrega de los planos del Templo por parte de David a Salomón. Según las creencias de la época, es la divinidad misma la que entrega los planos del Templo, que ha de ser imagen del Templo celeste y que sólo Dios puede revelar (Éx 25-30; Ez 40-46); en este sentido, la estructura del Templo es una especie de revelación (12.20).

como hijo y seré un padre para él. ⁷Si se esfuerza por cumplir mis preceptos y decretos, como hace ahora, consolidaré su reino para siempre. ⁸Por tanto, en presencia de todo Israel, comunidad del Señor, y poniendo por testigo a nuestro Dios, les digo: Observen y estudien todos los preceptos del Señor, su Dios; así poseerán este magnífico país y se lo legarán a sus descendientes para siempre. ⁹Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre y sírvele de todo corazón, con generosidad de espíritu, que el Señor sondea los corazones y penetra todas las intenciones. Si lo buscas, se dejará encontrar; si lo abandonas, te rechazará definitivamente. ¹⁰Mira, el Señor te ha elegido para construir un santuario. Ánimo, manos a la obra.

¹¹David entregó a su hijo Salomón los planos del atrio y del templo, de los almacenes, las habitaciones superiores, las naves interiores y la cámara del propiciatorio. ¹²También el proyecto que había concebido sobre los atrios del templo y las habitaciones circundantes para el tesoro del templo de Dios, para los dones votivos, ¹³para las clases sacerdotales y levíticas, para los diversos servicios del culto del templo y para los objetos sagrados del mismo. ¹⁴Le indicó la cantidad de oro que debían tener los objetos de oro según sus funciones y la cantidad de plata que debían tener los objetos de plata según las suyas; ¹⁵el peso de los candelabros de oro con sus lámparas y el de los de plata con las suyas, según el uso de los diversos candelabros; ¹⁶la cantidad de oro de cada una de las mesas de los panes presentados y la de plata de las mesas de plata; ¹⁷el oro puro de los tenedores, aspersorios y copas, la cantidad de oro y plata de las tazas respectivas. ¹⁸El oro refinado del altar del incienso y el proyecto del carro de los querubines de oro, que cubren con sus alas el arca de la alianza del Señor. ¹⁹Todo esto se hallaba en un escrito que el Señor le había consignado, explicando la fabricación del modelo.

²⁰David añadió a su hijo Salomón:

—Ánimo, sé valiente; pon manos a la obra. No te asustes ni te acobardes, que el Señor Dios, mi Dios, está contigo. No te dejará ni te abandonará hasta que hayas terminado todas las obras del servicio del templo. ²¹Están a tu disposición las clases sacerdotales y levíticas que se encuentran al servicio del templo de Dios, y además de las autoridades y del pueblo, que están plenamente a tus órdenes, también te ayudarán en esta tarea muchos profesionales que se ofrecerán voluntariamente.

Ofrendas para el Templo^{hh}

(Éx 25; 35s)

29 ¹El rey David dijo luego a toda la comunidad:
—Mi hijo Salomón, al que Dios eligió, es joven e inmaduro; sin embargo, la empresa es enorme, porque no se trata de construir una casa cualquiera, sino un templo al Señor Dios. ²Por eso fui haciendo los preparativos según mi capacidad: oro para los objetos de oro, plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro, madera para el mobiliario, ónice, piedras de engaste, azabache, piedras para mosaicos, toda clase de piedras preciosas y gran cantidad de alabastro. ³Además, por amor al templo de mi Dios, aparte de lo que ya he preparado para el santuario, entrego mis tesoros de oro y plata: ⁴mil quintales de oro, de oro de Ofir; dos mil cuatrocientos quintales de plata finísima, para recubrir

^{hh} **29,1-30 Ofrendas para el Templo – Oración de David – Muerte de David y reinado de Salomón.** El capítulo se introduce con el ejemplo de David que promueve una colecta generosa para el Templo (1-9). A continuación, el Cronista introduce la oración de acción de gracias de David (10-20) en la que se muestra una profunda relación personal de Dios con el rey y el pueblo y además resalta que todo es de Dios y todo vuelve a Él, y que nuestro mejor don es la sinceridad (15-17). Con esta plegaria el Cronista quiere cerrar la larga narración del reinado de David, quien murió «en buena vejez, colmado de años, riquezas y gloria» (28), signos de la bendición divina.

La entronización de Salomón (21-25) es presentada como una liturgia y se basa en 1 Re 1s. Con esta entronización el Cronista articula el reinado de David con el de su hijo Salomón.

las paredes interiores del templo, ⁵para los diversos objetos de oro y plata y para los trabajos de los orfebres. ¿Quién quiere hoy ofrecer generosamente al Señor?

⁶Los jefes de familia, los jefes de las tribus de Israel, los jefes y oficiales y los administradores del rey ⁷ofrecieron generosamente para la construcción del templo ciento setenta quintales de oro, diez mil dáricos, tres mil cuatrocientos treinta quintales de plata, seis mil ciento setenta y cuatro toneladas de bronce y tres mil cuatrocientas treinta toneladas de hierro. ⁸Los que tenían piedras preciosas las entregaron a Yejiel, guersonita, para el tesoro del templo. ⁹El pueblo, lleno de generosidad, se alegraba de ofrecer algo al Señor, y también David sentía gran alegría.

Oración de David

¹⁰Entonces bendijo al Señor en presencia de toda la comunidad y dijo:

–Bendito seas, Señor, Dios de nuestro padre Israel, desde siempre y para siempre. ¹¹A ti, Señor, la grandeza, el poder, el honor, la majestad y la gloria, porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. Tuyo el reino y el que está por encima de todos. ¹²Riqueza y gloria vienen de ti. Todo lo gobiernas. En tus manos están la fuerza y el poder, en tus manos engrandecer y fortalecer a quien quieras. ¹³Nosotros, Dios nuestro, te damos gracias y alabamos tu nombre glorioso. ¹⁴Ni yo ni mi pueblo somos nadie para ofrecerte todo esto, porque todo es tuyo, y te ofrecemos lo que tu mano nos ha dado. ¹⁵Ante ti somos emigrantes y extranjeros, igual que nuestros padres. Nuestra vida terrena no es más que una sombra sin esperanza. ¹⁶Señor, Dios nuestro, todo lo que hemos preparado para construir un templo a tu santo Nombre viene de tus manos y a ti te pertenece. ¹⁷Sé, Dios mío, que sondeas el corazón y amas la sinceridad. Con sincero corazón te ofrezco todo esto, y veo con alegría a tu pueblo aquí reunido ofreciéndote sus dones. ¹⁸Señor, Dios de nuestros padres Abrahán, Isaac e Israel, conserva siempre en tu pueblo esta forma de pensar y de sentir, mantén sus corazones fieles a ti. ¹⁹Concede a mi hijo Salomón un corazón íntegro para poner en práctica todos tus preceptos, normas y mandatos, y para edificarte este templo que he proyectado.

²⁰David dijo a toda la comunidad:

–Bendigan al Señor, su Dios.

Toda la comunidad bendijo al Señor, Dios de sus padres, y postrándose rindieron homenaje al Señor y al rey.

²¹Al día siguiente ofrecieron sacrificios y holocaustos al Señor: mil novillos, mil carneros y mil corderos, con sus libaciones, y numerosos sacrificios por todo Israel.

²²Festearon aquel día comiendo y bebiendo en presencia del Señor. Entronizaron por segunda vez a Salomón, hijo de David, y lo ungieron jefe por la gracia de Dios. A Sadoc lo ungieron sacerdote.

Muerte de David y reinado de Salomón

²³Salomón se sentó en el trono del Señor como sucesor de su padre, David, y tuvo éxito. Todo Israel le prestó obediencia ²⁴y todos los generales, los guerreros y los hijos del rey David prestaron juramento al nuevo rey. ²⁵El Señor engrandeció a Salomón ante todo Israel y le otorgó una majestad regia que no habían conocido los reyes anteriores de Israel.

²⁶David, hijo de Jesé, fue rey de todo Israel. ²⁷Reinó cuarenta años, siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. ²⁸Murió en buena vejez, colmado de años, riquezas y gloria. Su hijo Salomón le sucedió en el trono. ²⁹Las gestas de David, de la primera a la última, están escritas en los libros de Samuel, el vidente, en la historia del profeta Natán y en la historia del vidente Gad, ³⁰con todo lo referente a su reinado, a sus batallas y lo que le sucedió a él, a Israel y a todos los reinos vecinos.